Mundo Argentino



Buenos Aires, septiembre 25 de 1929 · PRIMAVERA, por Rodolfo Lagleyze · Nº 975

10 centavos en toda la República

En este número colaboran: Mateo Booz - Alejandro Castiñeiras - Severo F. Villanueva - Fernán Silva Valdés



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO







¡Me fuí a trabajar, don Fermín!

Un buen padre de familia me vió tan desgraciao, que se compadeció y me conchabó en los escritorio de su fábrica.

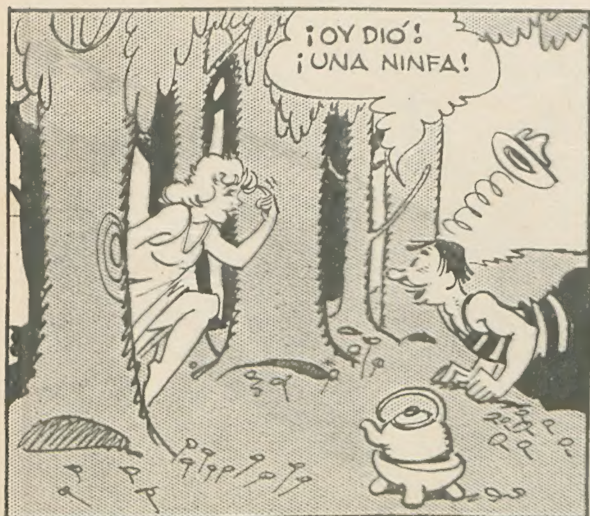
Quiero dinificarme y pagarle el arquiler, quiero...

Costantino



MIENTRAS TANTO...



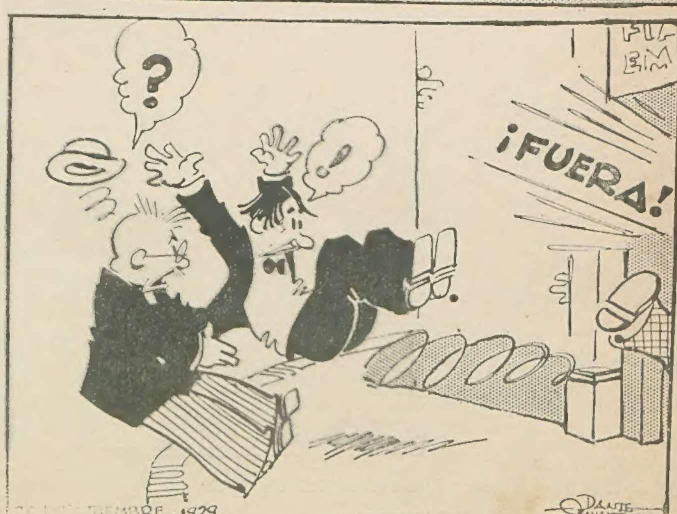












...TIEMBRE 1929.

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.— m/n.
Interior "	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIX — BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 25 DE 1929 — NÚM. 975

Notas de la semana

¡HOSPITAL PARA TUBERCULOSOS EN PLENA CHACARITA!...

Uno de los dramas de Buenos Aires, el de su escasa capacidad en los hospitales para recibir a los enfermos del pulmón, tuvo la virtud de concretarse en una iniciativa útil en la Municipalidad. El Concejo Deliberante está dispuesto a darle a la Capital el hospital de tuberculosos que tanta falta le hace. Con el mismo motivo se ha dado a conocer, según la estadística, de que faltan unas dos mil quinientas camas.

Lo que censuramos abiertamente es la iniciativa de construir ese sanatorio u hospital en unos terrenos municipales, colindantes con la Chacarita, en los que debió construirse el cementerio de una asociación israelita. Cuanto se ha hablado hasta ahora del futuro local destinado a atender tuberculosos, es sobre la base de edificarlo en tan mala ubicación. Mala y triste. A su inconveniente de orden técnico une el contrasentido de ofrecer la vida, única esperanza de los tuberculosos, ante el cercano panorama de la muerte y el horizonte tétrico de un cementerio enorme: la Chacarita.

Realmente asombra cómo haya podido abrirse camino semejante iniciativa que no tiene más fundamento que la conveniencia material del aprovechamiento de un vasto terreno de la comuna. Hágase el hospital, sí, y cuanto antes, pero véase el modo de no darles a los enfermos esa vecindad de muerte, ni ese aire que oprime el alma del que sufre.

EL "TEXTO ÚNICO" EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS DEL ESTADO

El "texto único" ha causado considerable revuelo en los círculos pedagógicos. Aprobado por el Consejo Nacional de Educación como elemento oficial de lectura en los diversos grados de la enseñanza primaria, se debate hoy, con importantes razones en pro y en contra de la iniciativa. Digamos antes que esa idea vino después de juzgarse indispensable, tal era el estado de anarquía y desorden en lo referente a textos de lectura, librados a la fantasía individual, que ofrecen hoy una producción de valor pedagógico nulo y sencillamente mala.

Adúcese en contra que, existiendo varios textos buenos, el buen maestro sabrá cuál elegir y cuál cree más adaptable a la mentalidad de sus pequeños discípulos. Otra es una razón de desconfianza, ya que no se tiene fe, esta es la verdad, en el resultado de un concurso oficial para el "texto único", temiéndose que la política tenga voz más alta que la conveniencia pedagógica. Agreguemos, por nuestra parte, que la verdadera resistencia procede de los numerosos autores de textos, quienes perderán, desde ahora, una no despreciable fuente de ingresos industriales.

Hágase el texto único, editado por el Estado, y barato ante todo. A los padres de familia se les explota en los precios de los libros exigidos por los maestros. El texto único de lectura tiene que ser algo a la vez simple y substancioso, agradable y útil. Prémiese este libro esperado y termine de una vez por todas la floración de una literatura pedagógica ridícula, como es la de la mayoría de los actuales textos de lectura para la escuela primaria argentina.

NO HAY HOMBRES QUE PRESIDAN EL CRECIMIENTO DE BUENOS AIRES

La fatalidad de Buenos Aires, al decir de los urbanistas y de los técnicos en ciudades, es que su crecimiento se ha impuesto al hombre y no el hombre a su crecimiento. Ahora es tarde, se afirma, y todo intento que se haga para enmendar los resultados de ese crecimiento portentoso en una organización nueva, resultaría costoso y de problemático resultado.

Pero es posible prever, tanto más con la experiencia de los años, el desarrollo futuro, leyes de tráfico, congestión de actividades, embellecimientos y espacios de aire libre necesarios, radicación de barrios obreros, zonas industriales, desplazamientos de actividades comerciales de un sector a otro. Ello no debe abandonarse al ritmo natural de las cosas, y eso demuestra la urgencia de un plan regulador, una carta orgánica, una pauta científica que presida el desarrollo ulterior.

No se experimenta, repetimos. El Presidente de la Nación y el Intendente conferencian sobre el vasto proyecto de abrir nuevas calles, remover el Arsenal y el Policlínico, trazar parques. No se consultó antes a los especialistas en ciudades ni se les consultará hoy. ¿Y quién nos dice que las obras que nos parecerán admirables hoy no resultarán despropósitos mañana? El plan regulador, obra de previsión científica, es otra cosa. Si lo hubiéramos tenido como París y Nueva York, no contaríamos hoy con las Aguas Corrientes enclavadas en un barrio de paseos, ni los nuevos Mataderos lejos del puerto, ni resultarían estrechas las diagonales.

AMENAZAS PARA LA SALUD EN CÓRDOBA Y MENDOZA

La población de Cosquín, en la provincia de Córdoba, envió un telegrama angustioso denunciando que las cámaras asépticas del Sanatorio de Santa María están en mal estado, y, por tanto, la corriente del río Cosquín queda contaminada con las aguas servidas del más vasto nosocomio nacional de enfermedades infecciosas. Dicho telegrama, como es de suponerse, produjo sensación, y lo primero que pudo comprobarse fué que la denuncia era rigurosamente cierta.

Desgraciadamente, el Estado no procede, ni aun en los casos de mayor urgencia, con la prontitud debida. Se ha limitado a nombrar una comisión de peritos para que informe si las aguas del río están contaminadas o no, y, es natural tratándose de hombres de ciencia, unos dicen que sí y otros que el contagio es imposible. A la angustia de un pueblo se ha respondido con una repetición del coro de los doctores de la clásica zarzuela. En tanto, nada se anuncia sobre si se ha tratado de remediar directamente la causa del trastorno: el mal estado de las cámaras asépticas.

SERVICIOS DE BOMBEROS EN LAS CIUDADES PROVINCIANAS

Últimamente han llegado noticias de importantes incendios ocurridos en ciudades de provincias que han alcanzado considerable desarrollo en los últimos años, pero sin contar aún entre sus servicios públicos el de la protección contra los daños del fuego. Como si esas ciudades que tienen hoy dos o tres sucursales bancarias en las que se mueven millones, permanecieran aún en sus modestos orígenes, cada vez que se declara un incendio tiene que ponerse a prueba la buena voluntad de los vecinos y de la policía. El fuego vence siempre, naturalmente.

Es hora de que los poderes públicos se preocupen por dotar a esas ciudades, especialmente las de la provincia de Buenos Aires, de destacamentos de bomberos capaces de llenar con eficacia su misión. Hace años ya que las compañías de seguros, alarmadas por la importancia y monto de los siniestros, claman por la creación de esas brigadas. En algunas partes se organizan cuerpos voluntarios de bomberos a semejanza de la meritoria institución que continúa su vida tradicional en la Boca porteña.

No bastan, sin embargo. El voluntariado de abnegados ciudadanos para luchar contra el fuego es hermoso, pero síntoma de atraso. Toda ciudad que quiera llamarse realmente ciudad, debe contar con la protección contra el fuego organizada y sostenida por el Estado.

De la tierra cultivada al erial

Por FEDERICO QUEVEDO HIJOSA

SERÁ el desierto que vuelve? La pregunta sale a flor de labios ante el espectáculo de treinta mil hectáreas de Colonia Alvear, en el Sur mendocino, arrasadas, estériles, como si por ellas hubiese pasado de continuo el viento blanco que en las cumbres andinas esparce el dolor y la muerte entre los arrieros que hacen el tráfico con Chile a lomo de mula.

"No es la furia desatada de la Naturaleza, sino errores de los hombres", dice a nuestro lado el superintendente de irrigación, ingeniero Céspedes.

El cuadro que presenciamos es impresionante. Las casitas, antes alegres, aparecen ahora convertidas en chozas. ¿Las han abandonado ya sus moradores? Tenemos la sensación del éxodo. Bajo el ardiente sol de la primavera hay una honda tristeza en estos campos, que eran de promisión y en los que hoy los plantíos están tan secos como la higuera del Evangelio. ¡Y no por falta de agua! Al contrario, se carece de desagües. Quienes trazaron los canales de regadío sólo preocupáronse de resolver el problema en su aspecto primordial. Traer la linfa fecundante del río Atuel a las tierras del departamento de General Alvear. Se produjo el renovado milagro de la vida triunfante. Los solares yermos transformáronse en vergeles. Hasta de Alemania, terminada la guerra mundial, acudieron gentes animosas a empuñar la mancera del arado. Del suelo otrora reseco surgió el viñedo. El oro de las espigas de maíz se derramó por toda la extensión. Nadie se detuvo a pensar en contingencias desagradables. Se hizo uso del crédito con la fe puesta en el porvenir. Corría el agua por las acequias y su murmurio semejaba un canto de esperanza.

Pocos años después, "la ira de Dios", esto es, el castigo de la imprevisión. El agua — nieve líquida de la cordillera — se estancaba en las zanjas, determinando el "revenimiento" de las tierras. En éstas insinuábase una substancia de color ceniza. Los colonos exclamaban, rebosantes de angustia: ¡el salitre! Tenían de lante de sus ojos aterrados el espectro de la fatalidad. Ellos se cruzaban de brazos, barbotando maldiciones. Empapada la corteza terrestre cual una esponja, morían sin remedio posible las raíces de las sementeras. Malograda la cosecha, quedaban en pie los compromisos bancarios. La bandera roja de remate flameó lúgubremente en algunas chacras.

El interventor en Mendoza, señor Borzani, se trasladó al lugar y evitó, primera providencia, que se consumasen las inexorables ejecuciones judiciales. Por estos mismos días el gobierno de la nación se dispone a ordenar los trabajos de desagües necesarios para que la colonia se salve de la ruina y retorne el sosiego al espíritu de los tres mil agricultores que la pueblan. Va a prolongarse la excavación de los canales.

¿Efectos de la humana imprevisión, nada más? Un colono germano, que permaneció cuatro años en la línea de fuego, explica que las autoridades, en pasados tiempos, favorecieron otras colonias de la zona, olvidando la de Alvear. Claro, esto dicho con palabras propias de un ex combatiente de las trincheras y que nosotros no podemos reproducir aquí.

¿Serían más inteligentes los indios huarpes que los ingenieros que construyeron la red de zanjas de colonia Alvear? Es fama que el cacique Guaymallén abrió el Zanjón que cruza Mendoza y asegura la vida en muchas leguas a la redonda. Los huarpes eran industriosos, pacíficos, emprendedores. Ellos iniciaron la obra de canalización que no ha sido superada.

El ingeniero Besio Moreno, acompañado de un grupo de jóvenes universitarios, declarábanos, contemplando las tomas del río Mendoza, en Luján de Cuyo, que se echaba de ver que no se había aplicado en los últimos años a estos asuntos, de grandísima importancia, un criterio estrictamente científico. Por fortuna, confiábase al presente los estudios, así como los sistemas de irrigación y desagües, a técnicos. También el presidente de la Sociedad Científica Argentina usaba expresiones cáusticas, adecuadas a la severidad de sus juicios.

En otra jira, al dejar atrás Jocoli, vemos abandonada, herrumbrosa, una poderosa máquina excavadora, como navío desarbolado en el naufragio que lo arrojó a la costa. El canal es una especie de tajo aislado. No presta servicios. Fué comienzo de una empresa que obligó al pago de apreciable contribución de los agricultores. Así, a través de la provincia de Mendoza. De Norte a Sur.

Necesidad argentina

(Lo que debiera hacerse y lo que no se hace)

Por VICTORINO URQUIZA

QUIEN haga viajes por ramales del ferrocarril en provincias, a poco andar, empiezan a extenderse ante la vista, de uno y otro lado, inmensas llanuras incultas, innumerables leguas de tierra perdida y despoblada, cuya desolación es un marco irónico para nuestro país que fomenta la inmigración en alto grado y la protege en toda su amplitud de igualdad y garantías del nativo.

No se crea que esa tierra sea una maldición de Dios; la Naturaleza ha volcado en ella sus dones de fertilidad y de benignos climas.

Como un anticipo de recompensa al hombre que ha de labrarla y descubrir su riqueza, cruzan de extremo a extremo caudalosos ríos portadores de un agua de tal fecundidad, que sólo basta mirar sus riberas, cubiertas de la más variada vegetación, para comprobarla.

Sin embargo, muy poco o casi nada se ha hecho para su aprovechamiento por sistemas modernos para que tales cauces no hagan su travesía indómita, y que, por el contrario, lleven vida y prosperidad, y convertirla en el vergel soñado por hombres de verdadero patriotismo.

A este estancamiento y pérdidas siguen otros factores inexplorados de tan igual importancia en el desarrollo nacional, que siguen años tras años a la espera de acciones combinadas entre el capital, el trabajo y el estímulo del Estado, y uno de los otros factores no aludidos, es la minería, cuyos principales exponentes permanecen sepultados unos y perdiéndose otros, cuando debería ser una fuente de riqueza ponderable, trayendo consigo la creación de grandes fábricas y talleres.

Mirado esto así, a vuelo de pájaro, resulta contraproducente y hasta un contraste que aparezcamos con toda pompa cobijando a hombres de todas las latitudes, llamados en la necesidad de poblar y cultivar tanto terreno, que, sin exagerar, podría decirse que aún existen partes no pisadas por pie de hombre alguno, y no porque falten, sino porque esa gente traída para distribuirla por el territorio de la república en la creación de colonias, ha echado sus raíces en la Capital, prefiriendo el hambre y burlar a las autoridades, que no se cuidan por que tales finalidades sean respetadas y cumplidas para bien del país y de ellos propio.

Mientras esta inercia se acentúa día a día, otra acción toma cuerpo constantemente, con contornos asombrosos, dejando en el umbral a innúmeras actividades útiles, y ella es la política, que pareciera (¡cuánto mejor sería estar en el error!) la primera en interesarse, con fines proselitistas, a que dicha gente no salga para el interior, donde llenaría su verdadero objetivo.

Todos somos excelentes argentinos, sentimos por nuestra patria un amor desconocido, inspirado en la ilusión y la fantasía, que para el caso, si le uniéramos algo de práctico y de realidad, ganaríamos doble, porque nuestra expansión económica estaría más reforzada en actividades argentinas, en capitales propios, nacionales, en una palabra, y no como ahora, que la mayor parte se mueve al impulso extranjero, mientras nuestros ricos e inteligentes temen exponerse y responsabilizarse en empresas que hombres de otros países y menos conocedores, como es lógico, que los de aquí, las realizan fácilmente y con todo éxito.

Lo que más necesita nuestro país es que sus capitales se organicen y constituyan fábricas, talleres, industrias, etc., tan grandes, serias y prósperas como las que implantan aquí los ingleses, alemanes, franceses, italianos y tantos otros; así nuestro desenvolvimiento económico nos daría el derecho de ser más nuestro, aumentando el ya bien ganado concepto en el concierto de las naciones.

Nuestras bellezas panorámicas y riquezas que guardan las entrañas de nuestra tierra, quieren que reemplacen tantos poemas y música por brazos, herramientas y pesos, afianzados por gobiernos de orden y que aspiren a la grandeza nacional.

Una nota de escándalo

DIBUJO DE PINTOS ROSAS **Por MATEO BOOZ**



Optó entonces por atenderlas con el ceño hostil

I

LOS vecinos miraban con curiosidad la obra en construcción que descubría ya unos arcos lunados y unos agudos minaretes. Nadie sabía a ciencia cierta el destino reservado al nuevo edificio. ¿Un mercado de abasto, una escuela normal, una estación para los tranvías eléctricos?... En cualquier caso sería un factor de progreso para esa zona del municipio.

Y un día produjo general sensación en los contornos el letrero que, sustentado por un andamio, pregonaba:

"LA CIGALE (cabaret). Se inaugurará próximamente."

Doña Petrona Galván, dueña de la alfajorería frontera, se sintió desconcertada. ¿En qué consistía positivamente un "cabaret"? Y cuando lo supo, se indignó. Pretendían perturbar el tranquilo vivir de un barrio de familias con las inmoralidades de una casa de esa especie. La calle se poblaría de gringas locas y gentes bochincheras. Debían las autoridades impedir esa afrenta.

Doña Petrona conocía al intendente. ¿Cómo no iba a conocerlo? El intendente era el niño Manucho, y ella crió, podía decirse, al niño Manucho, primogénito de la finada misia Cecilia, quien, al morir, legó del quinto de su cuantiosa fortuna, a Petrona Galván, la sirvienta fiel tantos años adscripta a la familia, una casita y dos mil pesos en efectivo. En esa casita se instaló la beneficiada, y, mujer hacendosa y hábil dulcera, se dedicó a fabricar y vender alfajores.

Decidió ahora acudir al niño Manucho, y cuando éste, en su despacho, supo lo que ella pedía, rió y le palmeó la espalda. Y unos señores que estaban con el intendente, también rieron y la miraron.

Fracasada la gestión, sería necesario mudarse. Pero ¿adónde ir? Si esa casita que habitaba no procediera de misia Cecilia, la habría puesto en remate, sin vacilación alguna.

Y el "cabaret" se inauguró con derroche de luces, colores y bullicio, y la alfajorera, huraña y desabrida, continuaba en su casa, aliñando sus vaporosas manufacturas. En seguida de cenar cerraba las puertas, apagaba las lámparas y se hundía en su lecho para no ver ni oír los escándalos de enfrente. Alguna vez, sin embargo, cediendo a una repentina tentación, fué, cautelosa, y en camisa, a espiar entre los postigos del cuarto de la calle.

II

DE día solían transcurrir por esa acera unas mujeres rubias, agalgadas, con manchas de colorete en la palidez de sus rostros, y, frecuentemente, un cigarrillo en el tajo granate de la boca. La policía, que recluye a tantas chinitas infelices en el Buen Pastor, dejaba, sin embargo, a esas cascos a la jineta circular libremente por el mundo.

Exhibíanse ellas solamente por la tarde, pues la mañana la empleaban en recuperar las fuerzas gastadas en la orgía nocturna. En un ala del mismo edificio de "La Cigale" tenían sus habitaciones.

Las extranjeras se lo pasaban de farra corrida; y, a juicio de la alfajorera, esa existencia pecadora encontraría a la postre su castigo. Tiene el cielo dispuestas las cosas con infinita sabiduría.

Esos pensamientos le generaron el impulso de despedir de su casa a la pareja de "cocotas"—así las llamaba ella — que acudieron un día a comprar alfajores. Pero se condujeron las tales con tanta compostura, que no encontró el deseado pretexto para señalarles la puerta. Optó entonces por atenderlas con el ceño hostil y la palabra lacónica. Una y otra se nombraban, con dejo arrevesado, Olga y Odette.

Odette y Olga, en una segunda visita, alabaron con chillidos y extremos mimosos la delicadeza, el sabor y la untuosidad de los alfajores santafecinos. Y como doña Petrona esbozara, sensible a esos halagos, una sonrisa, las parroquianas reiteraron sus asertos.

Cuando las clientas se retiraron con una nueva provisión de alfajores, doña Petrona lanzó una exclamación que brotaba de lo hondo de su espontaneidad:

—¡A pesar de todo, no dejan de ser simpáticas estas gringas!

Olga y Odette dieron a probar a sus amigas el manjar de doña Petrona, y unánimemente lo calificaron de exquisito y cruzaron la calle en procura de él. Las muy golosas sostuvieron que el champaña y el alfajor constituyen elementos conciliables y aun afines, no obstante su distinta naturaleza. Y la alfajorera comenzó a considerar que no resultaba enormemente perniciosa la presencia del "cabaret" en ese barrio de familias.

Poco a poco fué revelándose menos hosca; e insensiblemente entró con ellas en paliques relativos, primero a los dulces, y luego a los mundos donde unas y otras se movían. No se le antojaron ya esas mujeres tan perversas ni tan ansiosas de pecar. Si más bien traslucían hastío por su profesión y un recóndito deseo de tranquilidad. No otra cosa intuía doña Petrona del interés con que le inquirían noticias de sus dos hijas, casada una en Vera, y la otra en Coronda, y de los comentarios cariñosos y ruidosos del día en que, ya avanzadas las confidencias, les mostró unas fotos de sus nietos. Las postales pasaban de mano en mano — unas manos escuetas, de uñas pintadas, — y era tal la ternura de sus expresiones, que parecían envidiar a las madres de los chiquilines.

Pero nada la conmovió tanto como el relato de la vida y la perdición de Olga, una historia ciertamente dramática, ocurrida en un palacio de Moscú. Olga era baronesa, poseedora de una fantástica fortuna y novia de un aguerrido y bizarro capitán de lanceros. Pero los bolcheviques invadieron el palacio, se adueñaron de la riqueza y del honor de su moradora, y, en esas condiciones, el capitán de lanceros prefirió cambiar de prometida. La noble moscovita, desposeída a la fuerza de sus tesoros, se vió precisada a procurarse el sustento por sí misma. Y así había venido a parar a ese "cabaret" santafecino.

Tuvo doña Petrona frases de severa reprobación para la conducta de los bolcheviques y para el capitán de lanceros, a quien trató de cachafaz.

—Nadie está libre — observó, consoladora, la alfajorera — de una desgracia así.

III

GRADUALMENTE se fué acrecentando en el corazón de la alfajorera un sentimiento cordial por las vecinas de enfrente. Ese sentimiento se afianzó el día en que, oyéndolas lamentarse de los exagerados precios de las modistas, concibió una idea inspirada por su instinto mercantil y su deseo de favorecerlas. Les conseguiría vestidos elegantes y baratos, verdaderas pichinchas. Visitó entonces a varias familias copetudas de la ciudad, que la acogían con afecto, y propuso vender a unas señoritas pobres los vestidos en desuso de las niñas de la casa. Y realizó la operación con gran contento de las pensionistas de "La Cigale", que articulaban grititos jubilosos a la vista de esos trapos, y con beneplácito de las familias que así podían colocar ventajosamente los sobrantes de sus guardarropas.

Pero unas palabras de la señora de Olavarrieta la indujeron a meditar sobre la conveniencia de desistir de sus actividades de comisionista.

—¡Parece mentira, Petrona! — había proferido airadamente la virtuosa dama. — Usted, una mujer seria... Ya no puede una fiarse de nadie.

—¿Qué ocurre, señora? — indagó la alfajorera, sobresaltada.

—¿Me lo pregunta todavía?... Me cuentan que una de las trastornetes del "cabaret" lleva puesto el vestido azul eléctrico de mi hija Germana. ¡Qué pensará la gente!

Doña Petrona se retiró amargada de la mansión solariega de los Olavarrieta, sin adivinar lo que podría pensar la gente sobre la pureza de costumbres de Germana porque un vestido que fué de ella ciñérase ahora al talle de Clery, la celebrada charlestonista de "La Cigale".

Pero afortunadamente los escrúpulos de la señora de Olavarrieta se aplacaron. A poco andar, y a raíz de la catastrófica desvalorización de las reses, le dió a vender con apuro un tapado de piel de topo, sin averiguarle las condiciones de moralidad de la compradora.

IV

DOÑA Petrona leyó a sus nuevas relaciones una carta de su hija, la domiciliada en el departamento Vera.

"Dichosa de usted, mamá—escribía,— que vive donde puede distraerse y divertirse. Aquí en el campo corren los días iguales y aburridos, haciendo y viendo siempre las mismas cosas. Espero visitarla con los chicos antes del año que viene."

Las oyentes discreparon con el concepto que de la vida rústica delataba la corresponsal. Amaban todas ellas el campo, que sólo habían contemplado a través de las ventanillas de los trenes.

—¡La "villegiature"! ¡La "villegiature"! — exclamó, soñadora, Edmonde, sorbiendo por la nariz los blancos polvos que, delicadamente cogía de una cajita labrada.

Y Odette, y Olga, y Clery, y Marieta, cancionista napolitana, la apoyaron. ¡Qué felices serían en el campo, recogiéndose al anochecer, levantándose con el sol y regando un huerto de legumbres, y dando alpiste a los pájaros y leche en mamadera al corderillo de cándido vellón!

Estas insólitas aspiraciones y esta idea literaria del paisaje rural, impresionaron y sugirieron a doña Petrona un proyecto

(Continúa en la pág. 33)

Humorismo ajeno

EL CUENTO CÓMICO

El fonógrafo mortuorio

Por CAMI

(La escena se desarrolla en el cementerio. El inventor del fonógrafo mortuorio hace un experimento delante de algunos testigos.)

ACTO PRIMERO

EL INVENTOR. — Sí, ¡oh señores!, mi fonógrafo, colocado sobre la piedra sepulcral es puesto en comunicación con el féretro mediante una corriente eléctrica y permite a cada muerto, que por error ha sido enterrado vivo, resucitar como Lázaro! *(Aplausos.)* ¿De qué modo?, me preguntaréis vosotros. Mediante la simple presión de un dedo sobre un botón eléctrico situado en el féretro, el cual hace funcionar un fonógrafo que se pone a cantar desgarradoramente: "¡Descubran la tumba para que se levante el muerto!" Al oír este canto, los guardianes del cementerio acudirán, y el muerto, todavía vivo, será libertado y podrá volver a sus negocios sin ulteriores pérdidas de tiempo... A continuación, señores, procederemos sin más a un experimento. A las palabras deben seguir los hechos. Un joven de buena voluntad ha consentido generosamente a prestarse al experimento en cuestión. Tiene derecho desde ahora al reconocimiento y a los aplausos de todos los amigos de la ciencia. *(Se oyen aplausos.)*

ACTO SEGUNDO

EL INVENTOR. — *(Al joven de buena voluntad.)* Mi querido amigo, estos señores y yo nos alejaremos, ahora, a doscientos o trescientos metros de su tumba, y esperaremos que el fonógrafo se ponga a cantar. Le aseguramos la rapidez del sepulturero. No tenga ningún temor: el aparato está en su sitio. Bastará que usted toque el botón que encontrará en el interior de su féretro, al alcance de la mano. *(Le estrecha afectuosamente la mano y se aleja seguido de los testigos.)*

ACTO TERCERO

EL SEPULTURERO. — *(Bajando al sepulcro el cajón, munido de una ventanita por la cual el joven de buena voluntad puede respirar.)* ¿Se encuentra bien, joven?

EL JOVEN DE BUENA VOLUNTAD. — Sí, pero... le recomiendo un poco de cuidado. ¡Me sacude usted demasiado!

EL SEPULTURERO. — *(Riendo.)* ¿Cuidados? ¡Eh ¡Vaya! ¡No los usamos ni siquiera con los muertos! Y no los pretenderá usted, que está vivo.

(El cajón toca por último al fondo del sepulcro.)

(El sepulturero pone en su sitio la piedra sepulcral a la que está adherido el fonógrafo mortuorio. Después se aleja.)

ACTO CUARTO

EL INVENTOR. — *(Mirando el reloj.)* Aquel joven está en el sepulcro desde hace cerca de veinte minutos. Ciertamente no tardará en hacer cantar el fonógrafo...

LOS TESTIGOS. — ¡Quizá se encuentra bien allá adentro!... ¡Curiosísimo!... ¡Esperemos!...

EL INVENTOR. — Esperemos.

ACTO QUINTO

EL INVENTOR. — *(Mirando el reloj.)* Hace una hora y diez minutos que el joven está en el sepulcro. Ciertamente no tardará en hacer cantar el fonógrafo...

LOS TESTIGOS. — ¡Parece realmente que se encuentra bien allí dentro!... ¡Curiosísimo!... ¡Esperemos!...

EL INVENTOR. — ¡Esperemos!

ACTO SEXTO

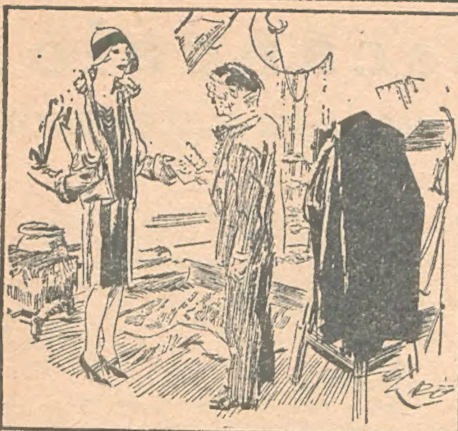
(Dos horas después)

EL INVENTOR. — En suma, señores, este silencio tan obstinado no es natural. ¡Ese joven se divierte en no querer hacer cantar mi fonógrafo! ¡La prueba ha durado bastante!

LOS TESTIGOS. — ¡La prueba ha durado bastante! *(Se acercan a la tumba.)*

(De repente el inventor se da una palmada en la frente, riendo, mira el fonógrafo, y exclama): ¡Ah! ¡Qué distraído!... ¡Me he olvidado de poner el disco! ¡Por eso era que no cantaba mi fonógrafo!...

(El pobre joven de buena voluntad fué libertado en seguida, pero estaba completamente entumecido, y se creía verdaderamente muerto, y por eso protestó vivamente contra su exhumación. Para no contrariarlo lo volvieron a meter en la tumba, donde está todavía. ¡Han pasado doce años desde el día del experimento, y el joven de buena voluntad continúa creyéndose muerto!...)



COSAS IMPOSIBLES

El fotógrafo. — ¿En qué podría servirle, señora?

La señora. — Quisiera que me ampliara esta fotografía, pero que dejara la boca así como está.



ENTRE TÍO Y SOBRINO

— Yo creo que con cincuenta mil pesos levantaría cabeza.

— No me conviene. Dime cuánto necesitas para sentarla.

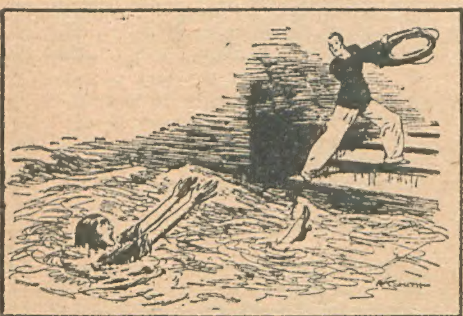


— Tengo noticias muy interesantes que darle sobre un loco; ¿cuánto me las pagaría?

— Cinco pesos.

— Pero es que quiero lo menos treinta.

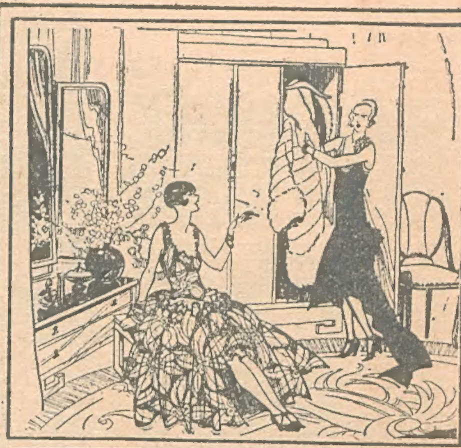
— ¡Entonces debe ser usted el loco!



LA JOVEN ROMÁNTICA

El muchacho galante.—¡Atención! Le arrojaré un salvavidas.

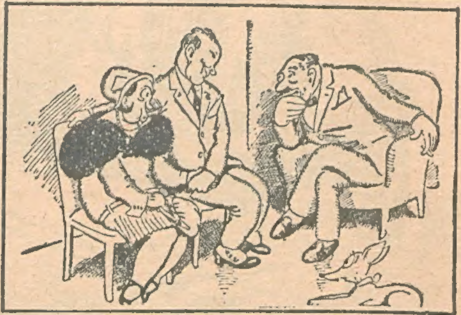
La chica. — ¡Oh, no! ¡Venga usted mismo, por favor!



— ¿Dónde conseguiste este tapado de piel?

— Lo gané en un concurso de natación. Tuvimos que nadar alrededor del lago, y yo batí el récord haciéndolo en tres horas.

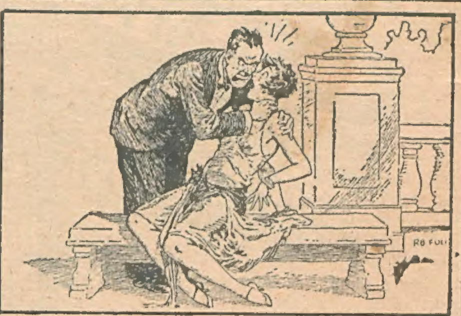
— Pues yo conseguí un juego de pieles de mi marido gimiendo sólo tres minutos.



EL SEGURO OBLIGATORIO

— La conocí en el rápido de Barcelona, hace quince días, y nos casamos ayer.

— Y ¿cuánto ha cobrado usted por el... accidente ferroviario?



DECLARACIÓN DE AMOR

El hombre enérgico. — ¡Queridita, te adoro! ¿Quieres casarte conmigo?



La dueña de la pensión veraniega (en la mañana de la partida de uno de sus clientes). — ¡Oh, señor Smith! ¿No tendría usted un lindo y grande papel de cartas para poder hacerle la cuenta?



EL MARIDO ENÉRGICO

— Oí decir que su esposa quería ir a Mar del Plata.

— Sí, esos eran sus deseos, pero yo me mantuve firme, y rehusé.

— Pero me dijeron que ya se había ido.

— Sí, pero sin mi permiso.



EL LIBRO QUE GUSTA

Él. — ¿Le gustó el libro que le presté?

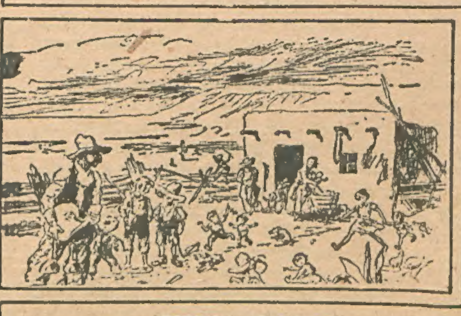
Ella. — Muchísimo; entre sus páginas dejó usted varias cartas interesantísimas.



¡VAYA UN CONSUELO!

El agente rural (al peatón atropellado por un coche). — ¿Qué clase de coche era?

La víctima (fastidiada). — ¡Vaya! ¡Es lo mismo que si le preguntara a uno qué clase de bala lo hirió!



TIERRA ESTÉRIL

— Tendremos que mudarnos, Margarita: ¡aquí nunca podremos criar nada!

De The Passing Show, A B C, Punch y The Humorist

Memorias de un peón

VOY PRESTADO A PIEDRA REDONDA. — PAYITO. — LA YUNTA DE NONO.—LAS INNUMERABLES VENTAJAS Y USOS DEL RECADO.—EL CURA BROCHERO.

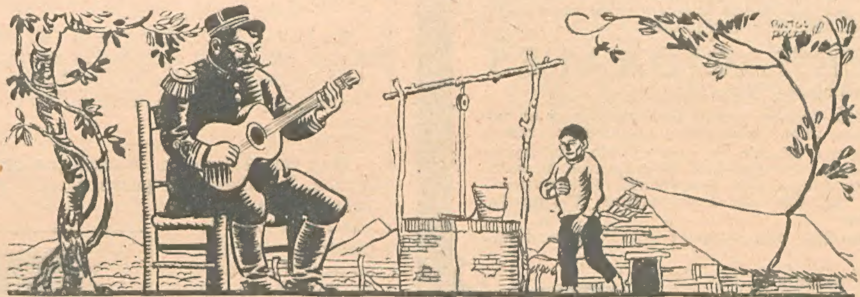
Por RICARDO HOGG

Mi patrón de "La Ladera", resolvió, con mi previa aceptación, mandarme prestado por un tiempito a la familia de su novia, que necesitaba un chico capaz de aguantar calzado cuando se le ordenase, y dragonear de mucamo de comedor. Siendo propietario de dos pares de botas, era, según la opinión de mi amo, la persona más indicada para ocupar el cargo. Se le dió tanta celebridad al puesto que iba a ocupar, que estuve a punto de pedir tiempo para reflexionar, imitando la parada falluta de los ministros.

La familia X veraneaba en las sierras que llamaremos "Piedra Redonda". Apenas me presenté al directorio supremo del establecimiento Redondo, fuí incorporado, sin pérdida de tiempo ni ceremonia a la vasta servidumbre, y a nadie se le ocurrió saber mi nombre; todo el mundo se tomó la libertad de llamarme "Paaaito" (1). Esa falta de respeto me ofendió bastante, pero le pegué una patada a mi floreciente susceptibilidad, que de nada me hubiese servido para mejorar la situación, y me arrugué como el prudente mataco. Mi dormitorio lo instalé por mi cuenta y orden debajo de una carreta de respetable antigüedad, en vista de que donde debía pernoctar no era cosa digna de tenerse en cuenta. Sólo los perros, a quien disgusté haciendo evacuar la plaza, notaron mi presencia en los departamentos de dormir, y también las pulgas y uno que otro ratón que se le ocurrió examinarme o pasar por encima de mi cuerpo, pero a pesar de todo, allí se aprovechaba el sueño como en el mejor palacio. La cocinera, por el interés del lavado, se encargó de guardar mi ropa. Todo el servicio de la casa Redonda se componía de una enorme colección de Evas, la mayoría dadas y sacadas de la cuna, vestidas únicamente con un batón y descalzas. Cada miembro de la familia poseía, según jerarquía, dos o tres esclavas, además de osos hormigueros, loros, cardenales, calandrias, jilgueros, torcazas, canarios y quintoveos. Todas las domésticas, con excepción de la cocinera, que ganaba cinco pesos por mes, eran honorarias, y las más jóvenes recibían continuamente órdenes de "guasquiarse", que quería decir apurarse, y para impulsar la prisa, pellizcos, agregando una que otra cachetada de yapa. El "¡perdón, por amor a Dios, niña, no me pegue!", era música diaria. Al principio me costaba disimular la indignación que me causaba el espectáculo, pero pude notar después que todas esas desgraciadas criadas estaban tan animalizadas, que no se afectaban por esas pequeñeces.

La familia Redonda se componía de un batallón de mujeres de cuarenta años abajo, de cutis aceitunado, que se revocaban escandalosamente con harina, cuando pasaban teros gritando por encima de la casa, pues según tradición campesina, ese suceso anuncia visitas, lo mismo que cuando el gato se lava la cara. La casa principal, que era espléndida para aquella región, carecía de baños y de W. C.; pero se suplía ese lamentable descuido por medio de tazas de notable capacidad, que las sirvientas lavaban en un arroyo. Cuando no había visitas, mi trabajo de mozo se simplificaba: se comía todo en los mismos platos, sin cambiar cubiertos, ni se ponía mantel. Se acuartelaban las copas y se bebía en tazas enlozadas, suprimiéndose los postres y el café. Para barrer el piso del comedor, que era de ladrillo, tenía obligación de usar una pichana, que es una imitación de los más remotos antepasados de la escoba, hecha de ramas o yuyos, en cuya fabricación yo era desastrosamente incompetente. Por consiguiente, el barrido resultaba deficiente, y para no quedar mal, usaba, a escondidas, el plumero, tesoro que la patrona escondía encima de un aparador muy alto, al cual yo me trepaba como si fuese una pared.

Una tarde aparecieron en "Piedra Redonda", cabalgando mulas empilchadas con lujosas monturas mejicanas y grandes estribos de baúl tipo chileno, un sacerdote extranjero y un militar. La yunta decía venir de Nono, pero no de dormir, sino de una población de ese nombre. Según mis colegas las domésticas, el personaje uniformado era el espanto de todos los papás de niñas de la república, y de muchos maridos también, noticias que consideré algo exageradas, después de conocer de cerca al famoso tenorio. Pero, sin duda alguna, este militar se creía un irresistible: era un varón barrigón, ancho, corto, de enormes y largos bigotes, pelo negro muy crespo, que empapaba varias veces por día con agua florida, dejando la atmósfera con una fragancia



igual a la que se toma en los corsos de carnaval. También contaban que en los pueblos caminaba con corte, arrastrando la espada, parándose en las esquinas para analizar con su atrevida mirada las formas de las señoras, recreo a que dedicaba todas sus energías. Este peculiar ejemplar de hombrecito patrocinaba todas las conversaciones, sabía todo, de todo se daba una importancia bárbara, a la que añadía una altísima opinión de su belleza física, que examinaba a cada rato por medio de un espejito, que guardaba en su cartera, junto con un peine y bigoteras. El cura, que conocía bien los bueyes con que araba, le endulzaba la existencia llamándole comandante.

Al día siguiente de la llegada de las visitas, después de almorzar, recibí orden de atar un birloche de dos ruedas que estaba archivado debajo de un corredor y en el cual había nacido toda la gatería desde hace un siglo. Las ruedas del aparato eran tan altas, que una vez arriba, la operación de bajar infundía miedo. No existiendo ni en la memoria del más antiguo habitante recuerdo de guarniciones, quedé admirado de la fingida ignorancia de mis patrones, pero antes de decir "no se puede", tuve la feliz idea de ir a exponer mi incómoda situación al capataz, que, riéndose, me dijo "que no había que afligirse por tan poca cosa, que él me iba a cuartear", y tomando la dirección práctica del problema, me amarró el caballo al vehículo, y el vehículo al caballo de la siguiente manera: ensilló al animal con un recado de trabajo y ajustó su parte superior con dos fuertes peguales, de modo de dejar presillas de cada lado. Ató las varas a estos cinchones, y completó los arneses poniendo un freno viejo de montar con dos pedazos de lazo de riendas al pingo.

Agradecí debidamente la ayuda a mi superior, y al observarle el original modo de salir del apuro, me contestó "que la necesidad tenía cara de hereje, y que la pobreza era la madre de la maña, y que hablando de tuito un poco, ningún apero en el mundo tenía aplicaciones más diversas y era más barato y fácil de fabricar que el recado". Listo el cachivache rodante, el patriota y su bien alimentado ladero el curita, treparon por las ruedas a su asiento, después de realizar difíciles piruetas presenciadas con ruidosa hilaridad por las señoritas. Una vez instalados en esa torre, empezó el casal a despedirse de las damas, descubriéndose en forma tan exagerada, que inquietaron al caballo, que, desprovisto de anteojeras, veía el espectáculo. El militar, que no tenía prisa por marcharse, pegó un brutal tirón de las riendas, crueldad que obligó a la bestia a provocar un movimiento de vaivén tan brusco al coche, que el sacerdote casi fué despedido del asiento, incidente que tuvo el efecto de hacer chillar escandalosamente a las niñas. Entonces el mancarrón, que estaba aburrido de tantos adiositos, y que además, por ser muy desconfiado, confundía a los sombreros que se agitaban en las manos con algún pariente del látigo, resolvió aprovechar el pánico femenino para espantarse y salir matando.

Yo seguí al coche montado en la mula del guerrero, llevando a remolque la monta del eclesiástico, que era mañera para cabestrear, y que conseguía a cada rato que mi mula apretara con el rabo el cabestro e intentase bellaquear.

El mariscal, que iba besando un porrón de ginebra, se le ocurrió distraer la monotonía del viaje haciéndose el gracioso y repetir a cada trago que no podía dejar de asombrarse cómo Payito podía mantenerse tan fortacho, pastoreando entre tantas yeguas. Como me cansara con sus insolencias, le contesté que su amigo el monseñor, a cuyo beneficio daba la función, estaba por su sabiduría en mejores condiciones que nadie para revelarle el secreto. El cura, que parecía estar dispuesto a estar jocoso, festejó la cosa con una carcajada. El Napoleón, que no le llenó mi respuesta, se fastidió, diciendo entre muchas cosas que no me dejaba seco de un balazo por miedo de errarme y pegarle a la mula; que era de paso, y que valía más que yo, etc.

La mañana siguiente, de vuelta con el coche, bajando la cuesta de San Roque, me topé con un padre montado en una mula. Vestía chambergo negro, y una boa de vicuña alrededor del cuello. Me saludó en forma muy afable, y me causó el efecto de un extranjero que, deseando que se le tome por criollo, imita el modo de hablar y dichos del paisanaje. Me dijo que iba para el otro lado de Achala, y si quería algo para esos lados. Agradecí su fineza, y en cambio ofrecí conducirlo en el sulky hasta el camino de herradura que debía tomar. No aceptó, explicando que su mulita era más cómoda que un sofá, y que al viajar en coche brincando por esas peñas, corría el peligro de romperse el hígado, y con un "Dios te haga santo, hijo", se despidió, tomando la delantera.

Unas horas después de este encuentro, divisé frente al camino un grupo de gente descubierta rodeando al cura que encontré en San Roque, y al aproximarme noté que estaban todos orando con intensa devoción.

Inmediato al sacerdote estaba un anciano de cabellos como la nieve, que sostenía sobre la cruz de su caballito lobuno un difunto envuelto en una caronilla. El día estaba nublado, pesado, amenazando tormenta, y la soledad del paraje donde se desarrollaba este fúnebre cuadro oprimía el corazón. La sinceridad del dolor que demostraban los rostros de los rústicos que escoltaban al muerto debía ser consoladora para los deudos del pobre paisano cuyo cadáver se conducía a Tanti para sepultar. No pudiendo transitar vehículos de ninguna clase en los campos de donde venían, habían bajado hasta el convento franciscano de las Rosas para solicitar un carro a los frailes, pero el único rodado existente en la residencia veraniega de los franciscanos lo había llevado el padre Zenón Bustos para traer leña, así que la caravana se vió obligada a seguir en tan triste forma. Terminados los rezos, el padre me explicó por qué esa gente se veía en la necesidad de transportar así el cadáver, y agregó que Dios, que estaba siempre al servicio de los pobres, me había enviado en su auxilio, y que esperaba que le prestara el vehículo. Acomodado el muerto en el coche, el buen padre tomó las riendas y me rogó siguiera mi camino montado en su mula, y que se la entregara después, cuando él fuera a devolver el coche a "Piedra Redonda", cosa que no cumplió, porque los frailes franciscanos le evitaron esa molestia mandando a su capataz Camargo para entregar el birloche y recoger la mula. Cuando llegué esa noche a la estancia, el capataz me preguntó, asombrado, en qué lío me había metido, que venía muy ufano cabalgando nada menos que la mula malacara del padre Brochero. Después de darle las noticias en forma completa, larga y extendida, como a él le gustaba, me informó que había obrado perfectamente en cederle el coche al cura, porque tenía orden de entregarle hasta la estancia, si él lo pidiese.

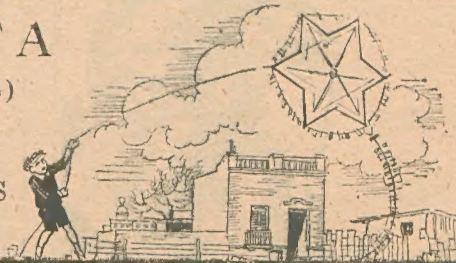
(1) Paaaito. Es decir, "payito", de payo, rubio. (Nota de J. P. S. (h.).

LA COMETA

(Poema para un muchacho)

Por

FERNAN SILVA VALDES



Empieza a hacer calorcito,
ya viene la primavera,
se fué el tiempo de los trompos
y llega el de las cometas.

Frente a casa hay un campito
que dicen no tiene dueño,
allí me voy los domingos
a remontar mi lucero.

Le emparejo bien los tiros
y le acorto algo el del medio
para que vaya hacia arriba,
bien arriba mi lucero.

Y lo recojo y le aflojo
hasta hacerlo tocar tierra;
¡qué lindas son las cometas,
aflojale que colea!

Veinte tiritas de trapo
lleva la cola lo menos,
trapo que en casa se pierde
mamá lo encuentra en el cielo.

Por ver si le corto el hilo
a alguna otra cometa,
en la cola le ato un vidrio
que brilla como una estrella.

Vengan a ver mi lucero;
cuando está bien serenito,
por intermedio del hilo
le mando una carta al cielo.

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Cuando la isla de Malta estaba en poder de los caballeros de la orden del mismo nombre, defendían sus fortificaciones con cañones perforados en la roca viva. Cada una de esas extrañas máquinas de guerra podía contener un barril entero de pólvora y, según se cuenta, disparaban cerca de cinco mil kilogramos de proyectiles. Como con dichos cañones no se variaba la puntería, había cincuenta para guardar los diversos canales por donde podían hacerse los enemigos, y era imposible que los buques de aquel tiempo se pusiesen a tiro sin quedar aniquilados en poco tiempo por semejantes piezas de artillería. Son los únicos cañones de roca que se conservan en la memoria de los tiempos.

En la región de Kamyshim (Rusia), los novios tienen que comprar la novia al futuro suegro. Una muchacha bonita y de buena familia cuesta unos quinientos pesos.

Hay en Méjico un animal que no bebe nunca. Le llaman "perro seco", y pertenece a la especie de perros de pradera, aunque su aspecto se asemeja al de la mamorta. Vive en manadas en las áridas llanuras donde no hay agua, y sus gritos se parecen al aullido lastimero del can. Muchos ejemplares fueron capturados con el fin de llevarlos a Europa, pero murieron al cabo de veinte días, acaso de tristeza, pues no pueden soportar la cautividad.



Todos los días, a la hora del té, esta grulla tiene la costumbre de entrar en el restaurante de New Garden, en Inglaterra, donde su dueña le da galletitas que el animal engulle con evidente satisfacción. Lo curioso es que la grulla no se presenta en el establecimiento sino siempre a la misma hora mencionada
Foto Herbert

El ave que más vuela es el chorlito americano. Durante el verano se cría en las regiones más septentrionales del Nuevo Mundo, y luego baja a invernar en la Argentina. Hace el viaje de primavera cuando se dirige a la América del Norte, por la América Central y el valle del Mississippi, de modo que encuentra lugares donde descansar; pero en el otoño, cuando regresa al sud, pasa en un vuelo desde la península del Labrador hasta la América del Sur, por encima del Atlántico, recorriendo cuatro mil kilómetros, sin descansar en ningún sitio.

Las verrugas pueden curarse sin otro procedimiento que la sugestión. Un médico suizo conduce a los pacientes con los ojos vendados hasta la sala de cirugía y les hace colocar la parte afectada de verrugas junto a una máquina eléctrica, puesta en marcha para impresionar al sujeto. La corriente no pasa a través de las verrugas, como supone el enfermo, y mientras está con los ojos vendados, se le tiñen con un líquido obscuro. Al abrir los ojos, halla esta novedad, y se convence del efecto eléctrico sobre la verruga. Basta tal certidumbre para curarse de ella.

El Japón se diferencia de Europa no tanto por lo que se encuentra en aquel país, como por lo que no se encuentra. Los japoneses no usan muchas cosas sin las cuales nos parece imposible la existencia de la vida civilizada. No tienen camas, ni estufas, no usan botas ni zapatos, ni pantalones para los hombres ni faldas para las mujeres. En sus casas no hay puertas, ni ventanas, ni tabiques, ni cielorraso, ni armario ni lavabo. Hacen la comida en los mismos platos donde la comen y encienden el fuego en braseritos portátiles.

Por el año 1899 se impuso un deporte raro entre la aristocracia italiana. Consistía en luchar con los osos. Aun se guarda memoria de una fiesta dada por el príncipe de Molceeta, en la cual luchó con un oso joven, al que se había enseñado a no usar las uñas.

Los annamitas no celebran sus bodas en la pagoda, ni la festejan ruidosamente, cosa que se considera de mal augurio para la pareja.

Inclinados los novios, se lanzan a la nariz puñados de harina, beben en la misma vasija y comen de la misma vianda. Luego el cortejo se dirige a casa del marido siguiendo orden ritual. Primero marcha un servidor con un plato de carne, el segundo, con un plato de té. A continuación van el cofre de joyas, dos grandes linternas con los nombres de los desposados y, finalmente, un gran cerdo negro encerrado en una jaula.

En Australia no hay asilos para huérfanos. Cuando un niño queda sin padre ni madre el Estado se encarga de él, le paga una pensión en alguna casa de familia particular y atiende a todos sus gastos hasta que llega a la edad de catorce años.

Los caballos, cuando duermen, siempre tienen echada hacia adelante una de las orejas. Se supone que sea una costumbre nacida cuando se veían obligados a estar alerta aún durmiendo, y que se ha transmitido de generación en generación.

Al escapar de un fuego, lo mejor es andar a gatas por la habitación donde se desarrolla el incendio y poner la cara lo más cerca posible del suelo. Como el humo asciende, hay siempre una corriente de aire más puro cerca del piso, lo cual facilita mucho la respiración y aleja el peligro de asfixia.

Muchas rarezas se cuentan de los primitivos barberos, que como se sabe eran a la vez cirujanos y aplicaban sangrías y sanguijuelas. Era una enciclopedia viva que hacía las veces de herrador, de sacristán y a veces de maestro de escuela. Sus barberías estaban llenas de anuncios y letreros con indicaciones de no tocar las navajas e instrumentos a la vista. En Inglaterra ponían en sitio bien visible un letrero, prohibiendo terminantemente al público hablar de degollados, mientras estuvieran en ese recinto.

Algunos versos

COPLAS GAUCHAS

Aniyos de compromiso,
Mandinga los ha embrujao.
El que se los pone, ¡pobre!,
desgraciao.

Desde que me abandonaste,
está frío mi facón.
Voy a hacerle una fundita
con mi corasón.

En la punta de mi laso
está temblando la muerte.
Si me ves colgao de un árbol,
fué por verte.

El laso del horisonte
me está queriendo enlasar.
¡Nunca logrará pialarme!
¡Nunca me querrás amar!

Boleadora de tus ojos
hiciste y del corasón.
Y enlasao me abandonaste
como a carne 'e carabón.

Cuando bajen los caranchos
a comerte el corasón,
se les meyarán los picos
como meyaste el facón.

MARIANO DE LA PORTILLA (H.)

EN LA PIADOSA...

En la piadosa lumbre de tus ojos
ardo y aspiro el soplo de la vida;
sin ti sucumbiría en la aguerrida
lucha, dejando en ella los despojos.

La tarde muere entre jirones rojos
como si fuera sangre de mi herida,
pues, caballero de la edad perdida,
quise, luché, me consumí en arrojos.

En la agonía el resplandor más leve
parece sol abrasador y fuerte:
el alma siempre de ilusión se embebe.

Pienso que tú me das la gracia cierta
y quisiera que el día de mi muerte
tú me besaras en la llaga abierta.

PABLO A. RAMELLA.

EL SUEÑO DE LA MADRE

Junto al lecho del hijo adorado
la madre soñaba.
Se quedó dormida
mientras lo arrullaba.

En su mente veíalo fuerte,
en hombre trocado,
y el oro, la gloria,
reinando a su lado.

Y aunque el hijo, buscando la dicha,
de su lado huía,
la madre, soñando,
lloró de alegría.

LOLA CHICHIZOLA COELHO.

COMPAÑERA

Canción se pega a mis labios
como a una veste las llamas.

Mirándote, mi canción
está agitando sus alas.
Te punzan astros las sienes,
te dejan miel las palabras.
Mirándote florecer
toda tu carne desgajas,
te transparentan las carnes
y miro sólo una llama.

¡Que hayan podido quemarte
en un deseo mis ascuas!
¡Que el alba ideal de tu frente
mi pensamiento manchara!
Pero hay pureza en mi vida:
te riego toda de lágrimas
hasta quebrarme en la luz
y descarnarme en tu alma...

GASPAR L. BENAVENTO.

P'UNOS OJOS

—Lo encuentro atribulao, cáido y [contrito;
venga, asiéntese, m'hijo.
y desembuche; ¿qué es lo que le pasa?
—¿Qué quiere que me pase? Nada, [tata;
'toy ansina nomás..., de puro visio.

—Míreme bien, ¡velay!, y no hable al [cuete
ni se gast'en chicanas;
guárdeselas pal jués, si es que mañana
le toca defenderse.

"Sé que son unos ojos renegridos
los que lo han embretao en esta dansa,
y sé tamién qu'el gringo del boliche
no se mató, como la gente dise,
por sus malos negosios y sus trampas.

"¡No diga nada! Al ñudo es su porfía;
el crioyo 'e lay no se charquea en la [mala;
¡a ver, remánguese, muestrem'el braso!
y dígame: ¿de qu'es ese balaso
que antinoche le vi cuando dormía?

—Tiene rasón, sí, tata; m'he perdío
p'unos ojos... ¡Malaiga!
—Güeno, resinesé; tuavía no es nada,
ni hay por qué pucheriarla, ¡qué [demontre!
Que ayí en l'estaca ta enfrenao mi ruano;
acá tiene un facón, ¡bien veterano!,
y de aquí trainta leguas, se alsa el [monte.

ARSENIO CAVILLA SINCLAIR.

ACUARELA DEL HOGAR

Una tibia mañana de septiembre.
En el hogar leve quietud se extiende.

Largo a largo,
sobre el patio
el sol se acuesta manso.

Sobre la llanura del techo
sólo el zigzag de sus reflejos.

Inflando su garganta
con musicales quiebros,
del naranjo en las ramas
un pajarillo inquieto
eleva su gorjeo.

En un ángulo de la casa
aviva el sol la lumbre de sus rayos
que en intangible abrazo se han ceñido
al infantil cuerpo del hijo.

Y la cabeza rubia del pequeño
es igual que una brasa viva
moviéndose en la blanca
hoguera de los rayos.

OSVALDO C. DURÁN.

COPLAS DEL BUEN CANTAR

Tu boca, que es una brasa,
me quema la sangre así;
¡ah, quién gustara tus besos,
muchachita de Bovril!...

Prendado de tus hechizos,
no sé lo que pasa en mí;
son dos puñales tus ojos,
muchachita de Bovril.

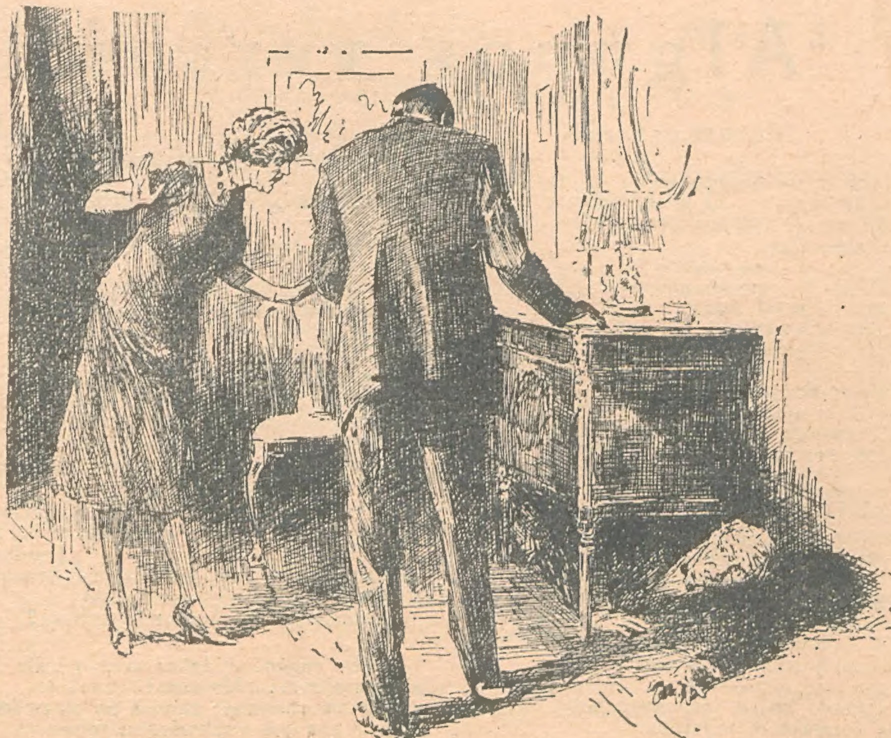
Arde en mi sangre la sangre
de la raza guaraní;
¡guay si me quieres un día,
muchachita de Bovril!...

JOSÉ EDUARDO SERI.

¿HAGO JUEGO, SEÑORA?

Todo pasó. De aquel amor que otrora
me hiciera ver un paraíso cierto,
no queda más que un alma que lo añora
y un corazón herido, medio muerto.
¡Qué bien jugáis con el amor, señora!
¡Qué bien trocáis en realidad lo [incierto!...
lo hacéis tan bien, que jugaría la vida
si reanudar quisieras la partida.

SAMUEL VILLANUEVA



¡Miedo!

Por JOSÉ M. BRAÑA

JAMÁS había sentido el señor Lamprea miedo por nada ni de nadie. Había desafiado siempre todos los peligros con ese olímpico desprecio de la vida que se les atribuye a los héroes novelescos. Sin embargo, hace unos meses, al cumplir las sesenta y nueve primaveras, cambió radicalmente. Una noche regresó a su casa poseído de un miedo cerval.

Alarmada, doña Teodolinda, su mujer, le interrogó:

—¡Pero, Ludovico! ¿Qué te pasa? ¿Te han asaltado?

—No.

—¿Te ha atropellado algún ómnibus?...

—Tampoco.

—¿Has cometido alguna mala acción?

—Jamás he cometido ninguna.

—Entonces, ¿qué te ocurre?

—No sé; déjame; no me preguntes más.

Desde aquel día el señor Lamprea salió a la calle sólo en casos de suma necesidad, y siempre tras muchas vacilaciones y poseído del mismo terrible miedo. Y regresaba lo antes posible, mirando receloso a todas partes y cerrando la puerta de calle tras sí con cuantas vueltas de llave podía.

Doña Teodolinda vivía una vida de mártir. Para ella, su desventurado cónyuge había perdido el juicio. Sus demás parientes compartían también de esta opinión. El señor Lamprea no estaba católico de la cabeza. Por más tranquilo que estuviese en su casa, bastábale oír sonar el timbre de la puerta de calle para pegar un brinco clownesco, abrir los ojos como dos melones y erizársele los cuatro pelos locos que tenía.

—¡Por Dios, Teodolinda; no abras! ¡No abras, por las once mil vírgenes!

—Y corría a refugiarse debajo de la cama o dentro del ropero.

Cuando escuchaba los pasos de su mujer de regreso de atender al que había llamado, recién entonces asomaba la testa, y preguntaba anhelante:

—¿Quién era?

—Era un vendedor de esponjas automáticas.

—¡Ah!

Abandonaba entonces su escondite e iba a tomar asiento en una mecedora para cobrar aliento y serenarse.

UN día, sin que él lo supiera, doña Teodolinda llamó a un frenópata para que lo revisara. No se hizo esperar mucho el facultativo. Su presencia alarmó tanto al pusilánime, que no había manera de hacerlo salir de debajo de un mueble. Por fin, con el juramento de su mujer de que aquel hombre no era el *cuco*, y sí un simple médico que ella había llamado para que lo revisara por si le aquejaba un mal misterioso, el señor Lamprea consintió en salir de debajo del mueble.

Mediante nuevos juramentos de la pobre mujer, el tan cobardón se dejó revisar. Terminado su cometido, el frenópata dijo a doña Teodolina, indiferente:

—Señora, no encuentro ningún síntoma anormal en su marido. Lo he notado, sí, muy nervioso; pero nada más. Francamente, no le falta ningún tornillo.

Cuando se fué el facultativo, don Ludovico se encaró con su mujer.

—Lo he oído todo. De modo que me creías loco, ¿eh? Pues no estoy loco. Estoy cuerdo, muy cuerdo.

—Si estás tan cuerdo como dices, ¿por qué estás tan aterrorizado que te escondes de la gente?

—¿Por qué? Pero ¿no te lo imaginas, desventurada? Porque soy un hombre honrado, y tengo miedo que me agarre un empleado de investigaciones y me endose algún crimen misterioso...

La danza de las botellas

EN su memoria anual, el comisario encargado de hacer respetar la "ley seca" en los Estados Unidos, dice que en los últimos doce meses los agentes puestos a sus órdenes han arrestado a más de ochenta mil personas que se dedicaban al tráfico clandestino de bebidas alcohólicas.

Además han decomisado cuatro millones setecientos cincuenta mil litros de alcohol, cerca de veinte millones de litros de cerveza, un millón setecientos mil litros de vinos diversos y alrededor de noventa millones de mezclas diferentes.

Al tiempo que se apoderaron de todas esas botellas, los agentes confiscaron barcos, automóviles y carruajes de todas clases que utilizaban los contrabandistas para el transporte fraudulento de las bebidas alcohólicas. Los buques y los vehículos terrestres confiscados alcanzan en total un valor de más de veintiocho millones de dólares.

LA VIDA DE NUESTRAS INSTITUCIONES DEPORTIVAS

Un gran núcleo de acción y progreso: Racing Club

Por PEDRO GOITÍA

CONVERSO con el presidente de Racing, don Julio Planisi. Estamos en el local del club, de la calle Mitre, en Avellaneda. Le pido que me reseñe a grandes rasgos la historia de ese fuerte organismo de deportes que durante muchos años ha recogido los máximos trofeos en esa gran lucha del ingenio y la rapidez que se llama el football. Accede, gustoso, pero me advierte que hay otros miembros de la comisión, y también asociados, que la conocen mejor que él, por ser muy antiguos.

Luego, el vice-presidente, don Argentino M. Esteves, que llega en ese instante, se compromete a reunirme todos los datos y antecedentes. Y al poco rato — conversando con uno, pidiendo informes a otro, — logra responder a todas mis preguntas.

—¿En qué año se fundó el Racing Club?

—Se fundó el 25 de mayo de 1903— responde. — Y agrega: — Pero fué el resultado de una fusión. Ya existían en Avellaneda, por aquel entonces, dos modestas sociedades: Barracas Football Club y el Club Colorados Unidos. De ellos nació Racing, por voluntad de ambas entidades, que siendo muy pequeñas, al unirse tomaron un impulso vigoroso.

—¿Se recuerda quiénes fueron sus primeros directores?

— Aquí tengo los datos: el presidente fué el señor P. Artola; el tesorero, J. Puyades, y el secretario, Arturo F. Silva. Ya organizada la asociación bajo bases firmes y rumbos fijos, durante los años 1903 y 1904 se hicieron prácticas de football amistoso...

— Football "de potrero", que diríamos hoy — intercala el señor Planisi, que se halla sentado enfrente de nosotros, revisando un rimero de documentos.

— En 1903 — continúa el señor Esteves, — al festejarse en la Boca las fiestas del 20 de Septiembre, una comisión de vecinos organizó un match entre Racing y La Rosales, un modesto club del cual surgió River Plate al poco tiempo...

— Creo que desde 1901 ya estaba realizado ese hecho...

— Lo que puedo decirle, por los datos que tengo, es que en 1903 Racing jugó con La Rosales en una manzana baldía que existía en las calles Rocha y Patricios, field que ocupó posteriormente el Club América. El triunfo lo obtuvo Racing, pero por error, en lugar de una pelota, se le otorgó un trofeo al ganador. Los vecinos de la Comisión de Fiestas, percatándose, aunque tarde, quisieron que les fuera restituída la copa. Pero no hubo forma de hacerles devolver a los muchachos nada menos que el primer galardón conquistado.

Reímos el episodio y se comenta entre el grupo de socios que se ha ido formando alrededor.

—¿Dónde estuvo ubicado el primer field de Racing?

— El primer field estuvo en Alsina y Colón, lugar que actualmente ocupa una de los canchas auxiliares. De allí pasó a un terreno de la Crucecita, donde luego tuvo su cancha Independiente. Luego..., luego... ocuparon un baldío en la calle Laprida, y por fin, en 1905, al afiliarse a la Asociación, se instaló el club en el terreno de las calles

(Continúa en la página 26)



Está compuesta así la actual comisión directiva de Racing: presidente, Julio Planisi; vice, Argentino M. Esteves; secretario, Pedro R. Etchegaray; pro, Néstor H. Itoiz; tesorero, Juan E. Dubart; pro, Juan Viazzi; vocales: Juan Gimelli, Feliciano Díez, Andrés Paylos y Roberto Gianolini



Algunos de los numerosos trofeos conquistados por el club



También se practica en Racing el juego de pelota, contando con algunos buenos aficionados



Una lección de gimnasia a un grupo de asociados, bajo la dirección del profesor de cultura física

POR EL MUNDO DE LA FARANDULA



Foto Cabada

CARMEN LAMAS es otra de las tiples nacionales que han abandonado el género revisteril para incorporarse a la opereta. En el San Martín ha hecho su presentación con la compañía española Pibernat



FINAL DEL SEGUNDO CUADRO de "Tu cuna fué un conventillo", de Alberto Vacarezza, que repuso la compañía que dirige en el Smart el actor Marcelo Ruggero

Foto Martín González



ALGUNOS DE LOS INTÉRPRETES DE "LOS CABALLEROS DEL ALTILLO", de Francisco Chiarello, que se estrenó en la Comedia por la compañía nacional de Olinda Bozán

Foto Martín González



UNA ESCENA DE "HAY QUE ENTRAR POR EL ARO", pieza de Rafael di Yorio y Enrique Segré, dada a conocer por la compañía Alippi-Pomar que viene actuando en el Cómico

Foto Martín González



IVONNE HARNOLD Y GEORGES MILTON en una escena de la comedia musical "Deshabillez vous", estrenada por la compañía francesa que actúa en el Odeón

Foto Martín González

Una visita a la Escuela Agrícola Modelo para maestras egresadas

Por JUANA ROUCO BUELA

NO todas las iniciativas que encierran una labor de bien en el ambiente de la enseñanza elemental y normalista, suelen triunfar ante la incomprensión general.

En materia de enseñanza, existe en nuestro país, cuando no una predisposición hostil, una despreocupación completa para toda iniciativa o ensayo educacional. Existe también un ambiente de proyectomanía. Pero no pasa de esto. Todo queda construído en el aire.

Alguna que otra iniciativa oficial que signifique una innovación en materia pedagógica, comienza en un proyecto y se extingue en una carpeta, que el tiempo luego vuelve amarillenta. Por este motivo han fracasado en nuestro país, agrícola por excelencia, preciosas iniciativas privadas tendientes a difundir entre las familias campesinas los conocimientos elementales de los trabajos prácticos de granja y de agricultura, que forman parte del programa integral de educación rural denominado el Hogar Agrícola.

Empero, existen iniciativas privadas que, merced a esfuerzos dignos de aplauso, permanecen en pie como un desafío a la indiferencia oficial y a la incomprensión del pueblo. Una de éstas, la única en el país, cuyo programa educacional merece ser difundido, es el Hogar Agrícola Modelo, que funciona en San Antonio de Padua (F. C. O.), bajo la superintendencia de las hermanas franciscanas de la Orden de San Francisco.



Alumnas de la Escuela Agrícola Modelo trabajando en la huerta del establecimiento



Con un conejo en cada mano aparece en esta fotografía una de las alumnas del establecimiento



Después de algunas horas de sana labor, vuelven las agricultoras con la satisfacción del deber cumplido

RECORDEMOS, antes de hablar de esta institución, que la primera escuela agrícola establecida en el país, se fundó en Tandil en el año 1915, bajo el contralor de la Dirección General de señanza y Fomento Agrícola. El programa de esta escuela consistía en enseñar a las mujeres jóvenes de orientación rural y de alguna ilustración, los detalles más elementales de la vida industrial agrícola y los que se refieren a la vida del hogar considerados como modelos, habilitándolas así para su intervención en las administraciones rurales y para difundir en todo el país los beneficios de este género de enseñanza.

Después de algún esfuerzo, pudo conseguirse para esta escuela un núcleo de quince aspirantes a maestras, las cuales egresaron del establecimiento en el año 1916. Al año siguiente, éstas fueron distribuídas en distintas regiones agrícolas del país, a los fines de dar cumplimiento a un programa práctico de educación rural, enaltecedor de la mujer campesina.

Desde entonces aquí, este simpático apostolado despertó, como era de suponer, el entusiasmo de las mujeres y la admiración de los hombres. El gobierno después dispuso la clausura del establecimiento. No obstante esto, las egresadas, aunque en forma deficiente, continúan realizando en distintas partes del país cursos temporarios de enseñanza agrícola.

ALGUNOS años después de la clausura de la escuela de Tandil, se fundó en el año 1923, por iniciativa de una sociedad de carácter privado presidida por el doctor Tomás R. Cullen, el Hogar Agrícola Modelo.

Satisfaciendo el vivo interés que tenía de conocer los cursos prácticos, el funcionamiento y la misión de dicho establecimiento, decidí visitarlo.

El establecimiento está emplazado a ocho cuadras de la estación San Antonio de Padua, entre las de Merlo e Ituzaingó.

Estamos en la tranquera con el fotógrafo. Llamamos. Nos atiende una hermana franciscana. Nos pregunta quiénes somos y qué queremos. Le decimos que somos de MUNDO ARGENTINO y que tenemos interés en hacer una nota gráfica del establecimiento.

Al momento estamos ante la presencia de la directora, sor Isabel de María Sosa, la cual nos atiende con toda clase de amabilidades.

Nuestra llegada al establecimiento produce revuelo y alegría entre las alumnas y profesoras.

Después de recorrer las dependencias en compañía de la directora y de algunas profesoras, presencié un curso práctico de primeros auxilios y de agricultura. Los dos me causaron excelente impresión.

ESTA escuela es la primera y única en que actualmente tiene carácter normalista la enseñanza que se imparte, ya que se dedica especialmente a la preparación de maestras agrícolas. Ahora también ha comenzado a dictar una enseñanza para jóvenes que no aspiren a graduarse de maestras.

El establecimiento cuenta con una extensión de terreno de cuarenta hectáreas, con

(Continúa en la pág. 25)



Ordeñando la leche con la cual luego se fabrican sabrosos quesos

EL DEPORTE EN EL EXTRANJERO



EDUARDO MOELLER en el instante de batir el récord mundial en el lanzamiento del disco, prueba que se verificó en el Wáshington Stadium, en Seattle. Moeller arrojó el disco a una distancia de 160 pies y una pulgada
Foto Wide World





VENCEDOR EN EL LANZAMIENTO DE LA JABALINA en el importante torneo que se efectuó en Stamford Bridge (Londres), se clasificó B. Szepes, que aparece en este grabado durante la realización de la prueba

Foto Sport y General



EL PRIMER CLUB DE HOCKEY FEMENINO que se ha fundado en la India, acaba de constituirse en Calcuta, y lleva el nombre del Triángulo Azul de Hockey. He aquí los componentes del primer equipo
Foto Atlantic



JACK SHARKEY, con quien quizá pronto se mida nuestro compatriota Cámpolo, practica diariamente el golf, pues lo considera indispensable para su entrenamiento
Foto Wide World



GANÓ LA CARRERA DE LA MILLA H. S. TOWNEND en los últimos campeonatos de atletismo que se realizaron en Stamford Bridge
Foto Central New

Buenos Aires carece de plazas

Por ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

NO por lo repetida deja de ser exacta la frase según la cual las plazas suelen ser algo así como los pulmones de la urbe. En efecto, la población de un municipio que carezca de amplios lugares arbolados, donde el sol pueda cumplir su misión profiláctica, será siempre una población condenada a un precario desarrollo biológico. Vecindario que no cuente con una plaza donde respirar un poco de aire puro y donde sea posible descansar lejos de la asfixiante atmósfera de la vivienda insalubre o libre del tráfico amenazador, será, sin duda, un vecindario predispuesto para que la mortalidad por tuberculosis alcance cifras poco gratas. Es este un aspecto que si bien no ha sido estudiado a fondo en nuestro medio, lo ha sido, en cambio, en otras ciudades europeas. Así, por ejemplo, en París, donde se ha tomado el bulevard Sebastopol como tipo de calle ancha, bien soleada y arbolada, y la calle San Martín — la misma orientación y extensión — como vía de comunicación angosta y mal bañada por el sol.

Ahora bien: en el bulevard Sebastopol la mortalidad por tuberculosis apenas alcanza a 1,1 por mil habitantes, mientras en la "sombría y estrecha" calle San Martín, la mortalidad por las mismas causas es diez veces mayor, o sea 11 por mil. No olvidemos que en Buenos Aires, "sobre un total de 26.313 defunciones registradas, 3.658 corresponden a tuberculosis, lo que representa un 13,9 por ciento, cifra esta, indudablemente, muy elevada, y que nos da la magnitud de la obra que corresponde realizar en la lucha contra la tuberculosis". (De la memoria correspondiente al año 1928, presentada por el doctor Alejandro A. Raimondi, director del hospital Tornú.)



Fotos Louzán y Atlantic

Pero no sólo desde el punto de vista sanitario urge resolver en Buenos Aires el problema de los espacios libres. Las plazas, parques o jardines, dentro de una gran ciudad, cumplen también con una significativa misión estética y cultural que no debemos desdeñar. Ha dicho un escritor que los parques y las plazas "brindan a nuestras superpobladas ciudades industriales un servicio espiritual comparable al que ofrecían a las poblaciones de la Edad Media, con su grandeza y belleza arquitectónica, las catedrales". Podrá juzgarse esto, si se quiere, como exagerado, pero lo innegable es que el pueblo, aquí como en el mundo entero, gusta recrearse en los grandes paseos públicos. Y esto es fácil comprobarlo concurriendo cualquier domingo o día feriado a Palermo o a las barrancas de Belgrano. No digamos lo que ocurre cuando al sencillo y salutífero placer de caminar bajo la fronda o al sol, se une la dicha, extraordinaria en nuestro medio, de oír una excelente banda de música o gozar de una diversión honesta y barata. Y todo esto, aunque no lo parezca, contribuye a la educación estética del pueblo. El continuo contacto con jardines bien cuidados, la contemplación frecuente de una arboleda majestuosa o escuchar el alegre coro de los pajarillos ocultos entre las ramas, son notas que algo dejan en el espíritu, serenándolo unas veces, elevándolo otras.



Teniendo en cuenta su extensión, Buenos Aires no tiene la suficiente cantidad de plazas donde los niños, sobre todo, encuentren el lugar propicio para sus juegos

Nuestra capital, tan opulenta en otros aspectos, carece de la suficiente cantidad de plazas, jardines y parques. Para demostrarlo voy a dar algunas cifras. La extensión superficial de Buenos Aires es de 18.584 hectáreas. Dentro de esta gran extensión de tierra, que muy pronto estará completamente cubierta por una compacta edificación, los espacios libres no alcanzan a 900 hectáreas, distribuídas en la siguiente forma: jardines 40 h.; paseos, 63; parques, 654; plazoletas, 3; plazas, 97. Total: 857 hectáreas. Con esta suma podemos establecer que los espacios libres en Buenos Aires llegan tan sólo a un 4,61 % de su superficie total. Ahora bien: para que nuestro atraso edilicio, en lo que atañe a espacios libres, sea de fácil comprobación, bastará dar los porcentajes que hace cinco años — hoy han aumentado considerablemente — ofrecían algunas de las más progresistas ciudades de Europa. Helos aquí: Viena, 25 %; Londres, 20 %; Bruselas, 20 %; Berlín, 15 %; París, 12 % (Buenos Aires, 4,61 %). Para completar esta pequeña estadística, ya de por sí muy elocuente, diremos que en Buenos Aires cada hectárea de espacio libre corresponde a 2.631 habitantes. Sólo las ciudades más atrasadas del mundo dan semejante cantidad de habitantes por cada hectárea de espacio libre. Y no es esta una simple afirmación, como lo demuestra el hecho de que Boston da 94 habitantes por hectárea de jardines parques; Wáshington, 206; Viena, 410; Berlín, 950; Londres, 1.000, y nosotros nada menos que 2.631. Londres, con su enorme población, brinda a cada habitante para él solo cinco metros y medio cuadrados de jardines públicos, y nosotros sólo le ofrecemos tres metros y ochenta de paseos. Pero esto no es nada comparándolo, por ejemplo, con los 40 metros que ofrece la ciudad alemana de Eberfeld, o los 22 metros cuadrados de que dispone cualquier vecino de Wüvzburg o de Magdeburg.

Sin pretender alcanzar el ideal de los urbanistas norteamericanos (40 metros por habitante), ni llegar a los metros de espacios libres que ofrecen muchas de las ciudades germanas, bien podemos aspirar, por lo menos, como lo deseaba Forestier, que cada habitante de Buenos Aires disponga de siete metros cuadrados de jardines parques, o sea el doble de lo que hoy cuenta. Y con esto apenas si llegamos a la cifra mínima que fijan los higienistas para una gran ciudad moderna. Será necesario, pues, que nuestras 857 hectáreas de espacios libres se transformen en las 2.481 hectáreas que hace ya algún tiempo se reclamaban para esta ciudad, para recién obtener, "como una proporción mínima", el 14 % de espacios libres, que hoy es tan sólo de 4,61 %.

Cuando logremos el porcentaje más arriba indicado, es posible que Buenos Aires no ofrezca la dolorosa visión que brinda, por ejemplo, la zona comprendida entre las calles Entre Ríos, Rivadavia, Mármol y Caseros, con cerca de 600 manzanas de apretada población, que no cuenta más que con una insignificante placita que mide una hectárea y fracción (plaza 1º de Mayo). Comprende este inmenso sector de la ciudad parte de la sección 2ª, la sección 6ª, la 8ª, la 10ª y parte de la 9ª, que son, precisamente, las que cuentan con mayor número de habitantes por hectárea. En efecto, la 2ª tiene 238,6 habitantes por h.; la 6ª, 184,7; la 8ª, 323,8; la 9ª, 350,4 y la 10ª, 328,7.

Después de haber leído estas cifras, bueno es que sepamos que Londres, con una densidad media de 176 habitantes por hectárea, tiene cinco veces más espacios libres que Buenos Aires.

Contemplar en el plano la precitada zona, y pensar cómo hace un vecino de ella, ubicado, por ejemplo, en las calles San Juan y Boedo, para hallar, sin necesidad de realizar marchas forzadas, una miserable plazoleta, es algo que espanta. Si este buen vecino tiene hijos y desea llevarlos a algún espacio libre para que tomen un poco de sol y para que jueguen alejados de la terrible amenaza del ómnibus, del tranvía o del auto, tendrá que caminar, para lograrlo, ¡más de media legua! Así, posiblemente, llegará rendido y victorioso a la plaza del Once, donde para encontrar un banco deberá hacer cola unas horas, exactamente lo mismo como si fuera a pagar el impuesto de barrido, alumbrado y limpieza. Después de tan heroica jornada, tomará asiento, ¡por fin!, en la punta de un banco recién pintado, y como lo suponemos aficionado a los problemas edilicios, abrirá en la página 51 el libro de Yoyant, *Traité D'Urbanisme*, y leerá, como quien ve visiones, lo siguiente: "Las ciudades americanas, desde principios del siglo XX, se han preocupado vivamente del desarrollo de sus parques y jardines. Sus urbanistas estiman que todo niño debe encontrar, a menos de 400 metros de su domicilio, un terreno para recrearse, especialmente preparado y arreglado para él."

¡Qué será de esa inmensa zona, si es que no se hace nada en su beneficio, el día, no muy lejano, que los edificios de cinco o más pisos substituyan las actuales construcciones anticuadas! ¡Horroriza el solo pensarlo!

Urge, por tanto, remediar de inmediato este vergonzoso estado de cosas, indigno de una gran capital y poco halagador para el porvenir físico de nuestro pueblo, sin olvidar lo que ello implica para la belleza de nuestra ciudad.

En ese sentido, anticipo a mis lectores que he de presentar en las primeras sesiones del Concejo Deliberante un proyecto tendiente a subsanar tan grave deficiencia edilicia.

DE NUESTRO PAIS Y DEL EXTRANJERO



CONCENTRACIÓN DE AGRICULTORES, pertenecientes a la Federación Agraria Argentina, en Colón (provincia de Buenos Aires). La columna de manifestantes frente a la Municipalidad
Foto N. N.



UN TRIUNFO DE MUNDO ARGENTINO. En Santa Fe se ha constituído una comisión de obreros y empleados para rendir un homenaje de gratitud a nuestra colaboradora la doctora Nydia Lamarque, quien en nuestra encuesta emitió juicios que han tenido la virtud de repercutir simpáticamente en el interior del país. La mencionada comisión le hará entrega de un pergamino a la doctora Lamarque
Foto N. N.



SIN UNA SOLA DERROTA acaba de ganar el campeonato internacional de ajedrez de Budapest el maestro cubano Capablanca.
Foto Atlantic



EN VILLA ATUEL (MENDOZA) SE HAN CONSTRUÍDO CASAS de barro, paja y alambre, que, según se afirma, resisten mejor los temblores de tierra, que tanto azotaron últimamente esa localidad
Foto López Medina



COMISIÓN DE VECINOS DE VILLA ATUEL y encargados de levantar el censo de las familias damnificadas por el terremoto que asoló esa región mendocina
Foto López Medina

DE LA CAPITAL FEDERAL



EN HONOR DEL CUERPO DIPLOMÁTICO Y AUTORIDADES NACIONALES se ofreció una recepción en la embajada de Méjico, celebrando el 119º aniversario de la independencia de ese país

Foto Padilla





TAMBIÉN EN LA ESCUELA REPÚBLICA DE MÉJICO se realizó un festival conmemorando el nuevo aniversario de la independencia mejicana, ejecutándose el Himno Nacional y el de la nación mencionada. A la izquierda: el embajador de Méjico, don Alfonso Reyes, pronunciando su discurso

Fotos Martín González



UN NÚCLEO DE MÉDICOS DE NUESTRA CAPITAL que egresaron de la Facultad hace diez y ocho años, se reunieron en una comida de camaradería que tuvo lugar en el restaurante Villa

Foto Padilla



CON EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, Mr. Hoover, aparece en esta fotografía el doctor Eckener, cuando éste fué a la Casa Blanca después de haber realizado con el "Graf Zeppelin" su magnífico raid alrededor del mundo. Mr. Hoover felicitó efusivamente al experto piloto alemán por la hazaña efectuada, sin duda la más importante en la historia de la aeronavegación



PIERDE NUESTRO PAÍS, CON EL FALLECIMIENTO DEL DOCTOR JOSÉ LUIS MURATURE, una vida laboriosa e inteligente que sirvió a la nación con eficacia, desempeñando, entre otros cargos de importancia, el de Ministro de Relaciones Exteriores



SE TRIBUTÓ UN HOMENAJE A JOSÉ MANUEL ESTRADA en el colegio nacional Mariano Moreno. Monseñor Bottaro, el rector del mencionado establecimiento y otras personas que concurrieron al acto



A BORDO DE LA MOTONAVE "ASTURIAS" se llevó al cabo el viernes último un almuerzo ofrecido por los directores de la compañía La Mala Real Inglesa a un grupo de representantes de la prensa y personas de su amistad, celebrando el 90° aniversario de la fundación de la nombrada empresa



EL TERCER ENCUENTRO DE VICTORIO CAMPOLO en los Estados Unidos despertó, como era de suponer, una enorme expectativa entre nuestros aficionados, pues todos suponían que Phil Scott, el pugilista británico, era un hombre capaz de detener el paso hacia el campeonato mundial al gigante de Quilmes. En esta fotografía se ve a los boxeadores dándose la mano en presencia del promotor de la pelea, señor Humberto Fugazy, momentos después de haber firmado el contrato del sensacional encuentro



A LA MEMORIA DEL SABIO ARGENTINO FLORENTINO AMEGHINO se rindió un homenaje. El director del Museo de Historia Natural, profesor Mario Doello Jurado, haciendo el elogio de la personalidad del ilustre paleontólogo



AL PIE DEL MONUMENTO AL GENERAL O'HIGGINS se realizó un acto en conmemoración del aniversario de la independencia de la República de Chile. En nombre de la escuela que lleva el nombre de este país, la señora Dominga M. A. Traverso de Carrasco pronunció un discurso alusivo



NIÑAS Y NIÑOS DE LA ESCUELA REPÚBLICA DE CHILE depositaron flores al pie del monumento del general San Martín, con motivo de la fiesta patria de la república mencionada



EL PRESIDENTE DEL CENTRO CHILENO y otros distinguidos miembros de la colectividad chilena junto al monumento del general San Martín, el día en que se celebró el 119° aniversario de la independencia de Chile

Fotos Padilla, Martín González, Underwood y Wide World



JACK LUDEN TAMBIÉN NOS HA OBSEQUIADO con su fotografía, que viene a enriquecer nuestra galería de artistas de la pantalla
Foto Paramount

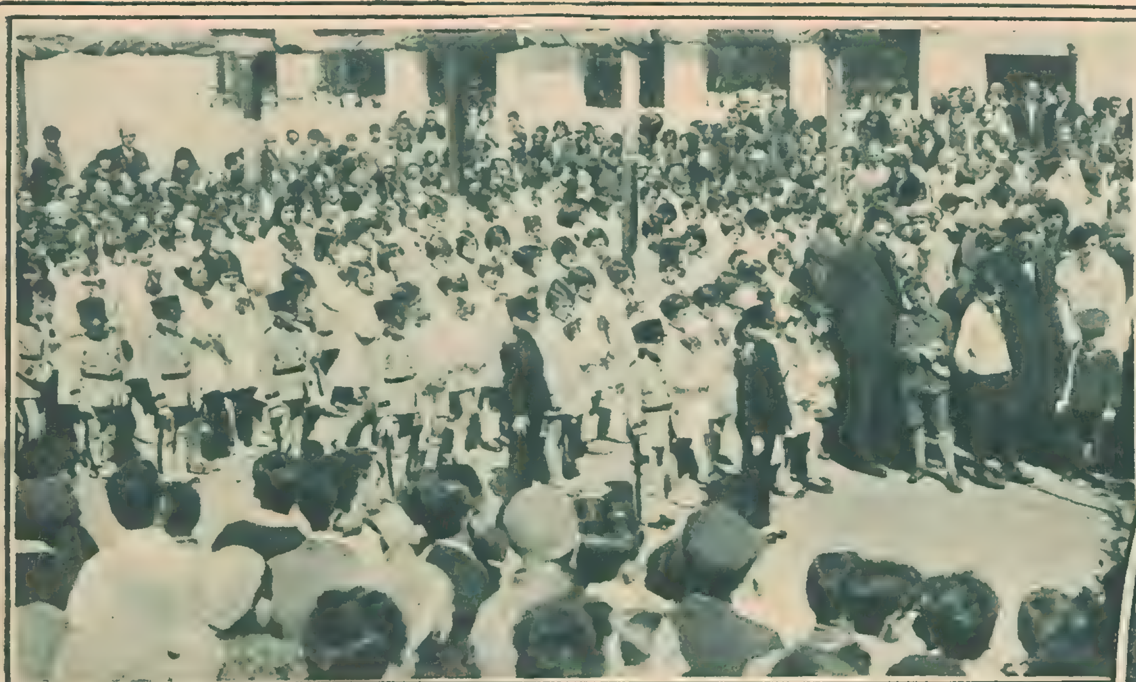
NUEVOS ARTISTAS DE CINE DEDICAN SU RETRATO A "MUNDO ARGENTINO"

EN SU RESIDENCIA HA SIDO TOMADA ESTA FOTOGRAFÍA DE JAMES HALL, actor que se viene destacando con relieves propios en sus últimas interpretaciones
Foto Paramount



CON SU SONRISA DE BUEN MUCHACHO aparece en esta fotografía dedicada el apuesto actor Rex Bell
Foto Fox

NOTAS GRAFICAS DE MONTEVIDEO



CONMEMORANDO UN NUEVO ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA, se inauguró una escuela en Montevideo que lleva el nombre de ese país. Alumnos del establecimiento y público que asistió a la fiesta



EL CÓNSUL DE COSTA RICA, señor Martín, pronunciando su discurso en el acto inaugural de la escuela que lleva el nombre de la república mencionada



CABECERA DE LA MESA DEL BANQUETE ofrecido por el ministro de Hacienda, señor Mendivil, a la misión económica británica que preside lord D'Abernon



UNA COMISIÓN DE COMERCIANTES E INDUSTRIALES se presentó al Presidente de la República para manifestar su desaprobación contra la jubilación general



EL NUEVO MINISTRO DEL PARAGUAY presento sus credenciales ante el gobierno de la república hermana. En la Casa de Gobierno, momentos después de haberse realizado la ceremonia diplomática

Fotos Adami

ALGUNAS NOTAS DEL INTERIOR



ANTE EL MONUMENTO A SARMIENTO, en San Juan, se rindió un homenaje a su memoria con motivo del 41º aniversario de su muerte. Los niños de las escuelas depositaron flores al pie de la estatua del prócer

Foto Martos



EN LA ESCUELA PROFESIONAL DE MUJERES, de San Juan, fué celebrado el Día del Árbol. Durante el acto de la plantación de un arbusto ante las niñas del establecimiento

Foto Martos



TEAM DEL CLUB SPORTIVO RACING, de Jachal (San Juan), que se clasificó campeón local en la temporada de 1929. El cuadro está compuesto así: M. Campanello; C. Espejo y A. Beragua; A. Catenazi, S. Silva y A. Alaniz; J. Jofré, J. Castro, N. Salguero, M. Jofré y D. Páez

Foto N. N.



CONCURRENTES AL ALMUERZO CON QUE FUÉ OBSEQUIADO EN RESISTENCIA (Chaco) el nuevo inspector seccional de escuelas nacionales del Chaco, señor Eduardo Varela

Foto Quiroga

La próxima apertura del dique Los Sauces, en La Rioja

CON LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DEL RIEGO, EL PUEBLO RIOJANO RESOLVERÁ TAMBIÉN EL PROBLEMA DE SU PORVENIR.— IMPORTANCIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE IRRIGACIÓN.—UN AUSPICIOSO PROYECTO DE COLONIZACIÓN EN VARIAS ESTACIONES FERROVIARIAS DE LA PROVINCIA

Por SEVERO F. VILLANUEVA

HE aquí dos importantes noticias llamadas a repercutir con éxito seguro en todos los centros productores del país, y que, sin duda, han de acuciar sobremanera la atención de muchos hombres de empresa, particularmente de aquellos que siempre mostraron seguir con señalado interés el desenvolvimiento económico de nuestras apartadas provincias del Norte: nos referimos, en primer lugar, a la próxima impostergable apertura del dique Los Sauces y las obras complementarias de riego que por cuenta del superior Gobierno de la Nación se vienen ejecutando desde hace pocos años en la ciudad de La Rioja, y luego, al auspicioso proyecto de ley recientemente enviado a la legislatura de la misma provincia por el actual gobernador, doctor J. Z. Agüero Vera, en virtud del cual autorízase la expropiación de varios campos todavía sin cultivo, situados sobre las estaciones ferroviarias de Chañar, Punta de Llanos, Tello, Mazán, Castro Barros, Carrizal y otras, con el expreso propósito de que éstos se destinen a la inmediata fundación de colonias agrícolasganaderas, formadas por un núcleo escogido de familias de obreros criollos y extranjeros.



Vista general del dique desde la margen derecha

¿Imaginan nuestros lectores lo que puede significar para la vida del laborioso pueblo riojano la certeza de haber conseguido una solución definitiva al pavoroso y difícil problema del riego, ese pavoroso problema del cual, desgraciadamente, venían dependiendo hasta ahora no sólo el aprovechamiento satisfactorio de todas sus riquezas naturales, sino incluso el derecho elemental de forjarse, con respecto al porvenir, la más humilde y consoladora esperanza?

Como nadie ignora, La Rioja es una provincia de suelo sumamente feraz y abundante en toda clase de sales necesarias a la nutrición vegetal, pero la agricultura jamás ha logrado extenderse en su territorio en la forma que habría sido de desear, por falta casi absoluta de agua para hacerlo. Es un clima demasiado seco, donde sólo raras veces llueve, de modo que si se quiere dar a la agricultura un volumen apreciable y obtener de ella un redimiento compensador, es necesario aprovechar a cualquier costa su red hidrográfica, no desprovista de importancia, para el riego regular y fertilizante. La Rioja, más que ninguna otra provincia del Norte o el Oeste argentino, suele ser víctima del espantoso mal de la sequía, pero es indudable que donde hay una gota de agua, o se han efectuado obras de riego que aseguren a la tierra la humedad suficiente, la vegetación cobra una exuberancia y un vigor excepcionales, y los frutos alcanzan una sazón completa, perfumada y jugosa.

Sin embargo, mientras algunas provincias, como Córdoba, Mendoza, Salta, San Juan y Jujuy, por ejemplo, se hallan provistas desde hace muchos años de grandes embalses e importantes obras de canalización, La Rioja no contaba todavía con un solo dique y las obras de riego eran sumamente precarias y reducidas, aun en aquellas zonas de población más numerosa y adelantada, como las de la capital, Chilecito, Arauco, Pelagio B. Luna. Villa Unión, Famatina, General Ocampo, etc.

Ha sido, pues, en mérito a esta situación de injusto abandono y reparando el lamentable olvido en que se la tenía relegada, que en los últimos presupuestos nacionales se señalaron varias partidas de relativa importancia para efectuar obras de embalse y canalización en aquella apartada provincia del Norte, algunas de las cuales, como el dique Los Sauces, están en vísperas de ser ya definitivamente terminadas, habiéndose anunciado su apertura, a más tardar, para mediados de la próxima primavera o principios de verano.

Cuadrilla de peones trabajando en una cantera de las serranías laterales del dique

PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL DIQUE LOS SAUCES

EL dique Los Sauces está situado en el hermoso paraje conocido por el mismo nombre, a catorce kilómetros de la ciudad de La Rioja, en la garganta o quebrada donde se juntan con el río epónimo todos los arroyos y torrentes que bajan de Huaco, la aldea veraniega de Sanagasta, y una gran parte de la falda occidental del Velazco. Su construcción fué proyectada por el diputado Antonio P. García el año 1905, con aprobación inmediata de las Cámaras, y el convenio respectivo se firmó el 8 de diciembre de 1913, interviniendo por parte del gobierno de la provincia el entonces diputado doctor José María Jaramillo, y

(Continúa en la página 32)



Explotación de una cantera de granito y transporte del mismo por medio de vagonetas

Fotos N. N.


Tradición
Como esas vetustas casas—... señoriales, silenciosas, donde en cada rincón yace un mundo de recuerdos evocadores de una época gloriosa en la historia patria—, Malta Palermo tiene también su tradición. De añejos prestigios consolidados por el éxito más rotundo, su nombre es trasmitido de madres a hijos con singular fe en sus bondades; de tal modo, que hoy goza de una consagración absoluta como el más precioso auxiliar de las madres, de los ancianos y de los débiles.
Malta
PALERMO

Una visita a la Escuela Agrícola Modelo...
(Continuación de la pág. 13)



Frente del edificio de la Escuela Agrícola Modelo, en San Antonio de Padua

instalaciones adecuadas para habitación de alumnas internas, clases y laboratorios. La capacidad para el alumnado es de veinte aspirantes a maestras y la enseñanza práctica de la aplicación es para treinta jóvenes, lo cual da un total de cincuenta pensionistas por año. La escuela cuenta, además, con el plantel de una buena granja: tambo y cremería, porqueriza, gallineros, huerta, montes frutales, cultivos de forrajes, apiario, etc. Todo está adaptado para ser útil a los fines de la enseñanza que persigue el establecimiento.

Pude observar que en todas las secciones existe orden y limpieza. Esto significa que se pone gran cuidado en el manejo de los equipos de enseñanza y explotación, lo cual es bueno destacar, porque de allí sacarán su modelo, para aplicarlo en distintas partes del país, las maestras que egresan de esta escuela.

A mi pregunta de cuál era el programa educacional del establecimiento, la directora me expuso:

— Los cursos del Hogar Agrícola tienen un año de duración y están a cargo de once profesoras: una doctora en medicina, una doctora en filosofía y letras, dos maestras del Liceo de Señoritas, tres de la Escuela Nacional de Lenguas Vivas, y el resto son maestras y profesionales de agricultura que, compenetrados de la lucha que es preciso librar diariamente para el sostenimiento de la obra, entienden la misión que se han impuesto como un verdadero apostolado. La enseñanza se divide en las siguientes materias: pedagogía del Hogar Agrícola, agricultura general y especial, horticultura y jardinería, arboricultura frutal y forestal, apicultura, avicultura, economía doméstica, puericultura, primeros auxilios e higiene, teoría de la alimentación, cocina, hilado y corte, costura y bordado, industrialización granjera, conservación de frutas, lechería, contabilidad y administración del hogar.

— Este programa — me expresa la directora — tiene por objeto despertar interés por las cuestiones agrícolas, tendiendo a formar la chacra o granja bien organizada y mejorar las condiciones de vida en las poblaciones rurales, extendiendo e intensificando la producción de ciertos elementos básicos, abaratando su costo. Favorecerá también la posibilidad de que las familias de agricultores estén en condiciones de explotar con más provecho las fracciones de campo y abrirá su mente a orientaciones sanas, formando entre las mismas hábitos de trabajo, de previsión y ayuda mutua, inspirándoles sentimientos de dignidad personal y amor al prójimo. Difundirá asimismo conocimientos que eleven la cultura argentina, especialmente en la mujer, mediante la enseñanza de las artes y la ciencia aplicadas al hogar agrícola, y formará lazos de unión, fundados en el aprecio mutuo y conocimiento, entre las maestras provinciales.

Los organizadores del Hogar Agrícola Modelo han pensado que, siendo la mujer el corazón del hogar, la que le da carácter y establece las costumbres, a ella debe dirigirse esta enseñanza. Y ha elegido a la maestra como el más adecuado y más eficaz medio de difusión.

La maestra del campo es un elemento valioso que no ha despertado el interés que merece. Porque hay que entender

(Continúa en la pág. 28)



Un grupo de alumnas con algunas de las hermanas del establecimiento
Fotos Padilla

DE LA CAPITAL Y DE TUCUMAN



CON MOTIVO DE SU RECIENTE JUBILACIÓN, le fué ofrecida una demostración a la señorita Antonia Galaburri Salcedo por el personal de la Escuela Nº 8 del Consejo Escolar II
Foto N. N.



CELEBRANDO UN NUEVO ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN, realizó un baile la Asociación Los Gráficos, de Tucumán, acto que se vió muy concurrido
Foto Martín



UN ASPECTO DE LA SALA DEL CIRCULO DEL MAGISTERIO, de Tucumán, durante el concierto que se efectuó con motivo del Día del Maestro
Foto Martín

JAMÁS NINGUNA REVISTA DEL PAÍS HA ALCANZADO LA CIRCULACIÓN DE "MUNDO ARGENTINO"

Un gran núcleo de acción y progreso: Racing Club

(Continuación de la pág. 11)



Una parte del nuevo edificio de la prestigiosa institución
Fotos Martín González

O'Gorman y Roca.

—Donde estuvo después Argentinos del Sud —agrega uno de los asociados.

—Exactamente. Y en 1907, la 3ª división conquistó la copa de "El Diario", primer trofeo oficial ganado por Racing.

—¿Cuándo llegó a la 1ª división? —pregunto yo.

—Voy a decirle. Entonces la primera división se lograba por ascenso. En la intermedia militaban equipos de la enjudia de Estudiantes de La Plata, Estudiantil Porteño, Gimnasia y Esgrima, Pretender, Kimberley, Riachuelo, Bánfield. Eran campeonatos de partido y revancha, bravísimos, disputados tenazmente, y en los cuales la pérdida de un punto significaba muchas veces la pérdida de todo el esfuerzo de un año.

—¿Cuáles fueron los grandes matches de esa época?

—Racing disputó la final de 1908 con River Plate. En 1909 fué nuevamente finalista con Gimnasia y Esgrima. Y estas dos derrotas en el match final del año, el match decisivo, en lugar de amilanarlo, dió mayor aliento al cuadro, hasta el punto de que un año más tarde, el año del Centenario, eliminó de la prueba semifinal a Estudiantes de La Plata, y en la final, a Boca Juniors, ascendiendo por sus cabales al círculo privilegiado.

—En el cual —agrego yo— años más tarde, habría de realizar tan grandes proezas.

—Así es —conviene mi amable interlocutor. —Todos saben que Racing, desde 1913 hasta 1919, hizo tabla rasa con todos los campeonatos de primera división. Fué luego campeón en 1921 y 1925.

—¿Hace mucho que ocupa el field actual?

—Desde 1908. Hace poco se han introducido allí grandes mejoras. Éstas lo colocan entre los campos de deportes de mayor capacidad en el país. Si las cifras tienen elocuencia, le diré que se han invertido allí ciento ochenta mil pesos.

—¿Qué otros deportes se cultivan en el club?

—La comisión actual ha iniciado la construcción de una gran pileta de natación, en estos mismos terrenos, donde ya existe la magnífica cancha de pelota que usted ha visto. Esa pileta tendrá 33,33 metros de largo y contendrá un millón de litros de agua. Como obras complementarias, se construirán los grandes vestuarios, baños, departamentos de máquinas, etc. La pileta, pozos y bombas, costarán unos ochenta mil pesos.

—Eso me da una idea de que la sociedad se halla en circunstancias prósperas...

—El capital social se estima en trescientos cincuenta mil pesos. Los ingresos del actual ejercicio oscilarán alrededor de doscientos mil..., y no se lo digo sino por el deseo de hacer un parangón. Compare con el balance del ejercicio comprendido entre el 1º de abril al 30 de diciembre de 1903. Sumados todos los ingresos arroja la colosal suma de ciento cincuenta pesos con quince centavos...

—¿Alguno de ustedes —digo dirigiéndome al grupo de socios— recuerda algún episodio pintoresco, alguna anécdota interesante ocurrida en aquellos tiempos heroicos?

—Sí —dice uno de ellos. —Si no fué en los heroicos, fué en los tiempos ya gloriosos. En 1918, teniendo el club su secretaría en la calle Montes de Oca, una noche recibió la visita de los cacos. ¡Se llevaron 38 copas y trofeos!... De ahí que no estén aquí todos los premios conquistados por nuestro club.

—¡Oh, ya son bastantes! —digo mirando la multitud de copas y algunos gallardetes que bajo vidrio se exhiben en la pared de la sala. Son estos últimos los trofeos ganados a los españoles, italianos e ingleses que nos visitaron últimamente.

—¿Qué otros deportes se practican, además de pelota y...?

—Lawn tennis, basket ball, gimnasia, atletismo... y bochas —me responde el presidente.

—¿Bochas?... ¡Muy bien!... ¿Se ha hecho alguna innovación en este juego?

—No, señor. Bocha criolla: arrimada... ¡y chanta!

Festejamos el popular deporte en su nuevo ambiente.

—Y el año que viene agregaremos rugby, porque ya tenemos una cantidad de socios entusiastas, dispuestos a practicarlo —continúa el presidente. —Y agrega: —Pero lo más importante será la construcción del nuevo edificio, que empezaremos, a más tardar, en el año próximo.

Puede decirse que Racing es el club de deportes que tal vez mayor número de trofeos ha conquistado en el país, triunfando en treinta y un campeonatos y ocho copas, desde 1907, que, como ya hemos dicho, obtuvo, en forma tan graciosa, su primer galardón. Veinte años de lucha, de labor y progreso.

Agradecemos a los gentiles y amables miembros de la comisión, y deseando al Racing Club muchos años de triunfos, nos despedimos y nos vamos.

El rincón de la casa

Por MARIA FERRARI

LA DUEÑA DE CASA Y LOS SIRVIENTES. — Cuestión importante es para la dueña de casa saber admitir y tratar a los sirvientes, conservando entre ellos el respeto y el orden. Lo primero es asegurarse de la clase de personas que se reciben en casa, que se introducen en el interior de la familia, a fin de no tener dudas de su moralidad y costumbres. Después se distribuye a cada uno su tarea, advirtiéndoles sus obligaciones de un modo claro y preciso.



La vigilancia ha de ser continuada, para ver si cumplen bien los servicios; se inspeccionan las compras y los trabajos, advirtiéndoles los defectos y el medio de corregirlos. Una orden dada no debe ser discutida jamás por los sirvientes, ni revocada por la dueña a instancias suyas.

Para reprender es necesario no dejarse arrebatar por la ira, sino conservar en todo la sangre fría. Muchas personas creen que no deben jamás dar las gracias a los sirvientes por sus servicios o que están dispensadas de tener con ellos cortesía. Son prejuicios de advenedizos; las gentes verdaderamente distinguidas son corteses y políticas. Dentro de la seriedad y respeto caben las fórmulas de la buena educación y hasta el afecto que a los sirvientes se puede tener. Si alguno no nos conviene o no hace caso de las advertencias, es mejor despedirlo que tener continuas reprimendas en casa.

Jamás por un motivo fútil se despedirá un sirviente, pero una vez despedido, no debe, por ningún concepto, volver a admitírsele.

Los sirvientes no recibirán visitas en la casa de sus señores; se les dan algunas horas, en determinados días de la semana, para que puedan atender a sus asuntos particulares.

Al tratar de despedir a un sirviente o éste de irse, deben avisarse mutuamente con una quincena de anticipación.

En la desgracia de un caso de enfermedad del sirviente, el dueño le amparará hasta dejarlo en su casa, en el hospital o en sitio donde no le falten los cuidados necesarios, pues además de ser de humanidad, hay un principio de justicia en ayudar en la enfermedad a aquellos que en estado de salud nos dedican sus esfuerzos.

Sin permitir jamás la menor familiaridad y confianza, pueden existir lazos de respeto y simpatía entre patrones y sirvientes, que una señora de talento sabe conservar y aumentar. El afecto cariñoso de los sirvientes les hace trabajar con mayor celo e inteligencia. Así, los patrones buenos y amables son siempre los mejor servidos.

LIMPIEZA DEL CRISTAL. — Cuando los vasos y los cristales son lisos, un simple lavado con agua fresca, seguido de un enjuagamiento muy esmerado hecho con un lienzo fino, basta para darles una claridad y limpieza satisfactorias, pero los cristales grabados y tallados son mucho más difíciles de conservar en buen estado; sobre todo las botellas de vino, los frascos de vinos finos, conservan siempre vestigios de los líquidos que contenían, y necesitan una limpieza más exigente. Las recetas recomendables son numerosas. Citaremos: las hojas de parietaria, de borraja, de cotufa, el papel gris sin cola, cortado en pedazos pequeños, la sal en granos gruesos, pedazos de patatas, cascarones de huevos, la arena fina, el carbón vegetal quebrantado; cualquiera de estas materias se introduce en la botella con una pequeña cantidad de agua clara y se agita frecuentemente en todos los sentidos. El carbón tiene la ventaja sobre todas las otras recetas de quitar por completo los malos olores; es menester dejarlo reposar algunas horas en la botella que se desea desinfectar y enjuagarla después con agua clara.

Las botellas y garrafones que hayan contenido líquidos grasos y las vinagreras, se limpian con agua caliente, a la cual se añaden cristales de sosa, de vinagre o cenizas de madera. Luego se enjuagan con agua pura.

Conviene no dejar las botellas y garrafones medio llenas, bajo la pena de ver formarse un círculo, que algunas veces es muy difícil que desaparezca. El agua misma contiene sales corrosivas que graban el cristal. Así, pues, las vasijas de vidrio deben estar siempre llenas o completamente vacías.

Los polvos de índigo, espolvoreados con un lienzo fino y húmedo, y bien frotados en seco luego, aumentan mucho la claridad de los cristales.

CÓMO SE LIMPIA EL ORO. — Para limpiar el oro debe emplearse la gamuza impregnada de polvos finos de colcótar, o bien echar en el agua hirviendo un poco de sal de amoníaco; remover, sumergir apenas las alhajas y enjugar con un lienzo fino. Cuando estén secas, pasarles un cepillo suave con un poco de rojo de Inglaterra.

Frecuentemente basta tenerlas en espíritu de vino después de haberlas enjabonado. Hacer secar con serrín de madera.

APRENDA USTED A COCINAR. — **Lenguado a la alemana.** — Se agarra un lenguado grande y se corta en pedazos; luego que se sequen, con un paño, espolvorearlos con pimienta y sal, rebozándolos después en huevo batido, con medio decilitro de aceite frito y frío. Hecha esta operación, se envuelven en migas de pan, friéndolos hasta que tomen buen color. Se sirven con un limón hecho ruedas.

Bacalao a la vizcaína en crudo. — Desalado y hecho trozos, se pone en una cazuela llana una capa de él, luego otra de cebollas a tiritas delgadas, bastante tomate mondado y picado lo mismo, bastante pimiento verde, y así sucesivamente se hace con todo hasta que se quiere, procurando que no sea la última capa la del bacalao; luego que está, se le rocía por encima bastante aceite, pimienta y canela molidas.

EL DORMITORIO. — El dormitorio moderno debe ser grande, accesible al sol, fácilmente ventilado, y si es posible, alejado del ruido y del movimiento. Es necesario considerar que la enfermedad puede retener largo tiempo en esta pieza, que está destinada a recibir, no solamente una pareja, sino también, en muchas familias, una cuna. Todas las comodidades, todas las diligencias de limpieza y de confort deben ser preferidas a los caprichos de la moda.



Las alcobas presentan varios inconvenientes, y felizmente tienden a desaparecer. La cama en medio, de modo que el aire circule alrededor libremente y que las cortinas la protejan sin envolverla.

Una visita a la Escuela Agrícola Modelo . . .

(Continuación de la pág. 25)

que ella, con una preparación complementaria de hogar agrícola, podrá dar una enseñanza integral, añadiendo a los estudios primarios generales, enseñanza, hábitos y orientaciones adaptadas al medio en que han de vivir sus alumnas.

NO hay duda que las materias que se enseñan en el Hogar Agrícola Modelo tienen un valor inapreciable para el porvenir de las familias agrarias de la república. Es por esta razón que dicho establecimiento debe merecer el estímulo de las autoridades del Consejo Nacional de Educación y de la Dirección General de Enseñanza y Fomento Agrícola.

Las maestras egresadas del Hogar Agrícola, por sus conocimientos prácticos y teóricos relacionados con las labores de granja y chacra, tendrían que ser preferidas por el Consejo de Educación cuando forma los núcleos de maestras para la campaña.

Muchos no se explican que siendo la Argentina un país esencialmente agrícola, exista una sola escuela del tipo Hogar Agrícola Modelo que funciona en San Antonio de Padua. El amplio y noble programa que abarca este método de educación práctica, requiere un poco más de atención de las autoridades educacionales por la característica de nuestro país arriba apuntada.

Las nuevas autoridades del Consejo Nacional de Educación deben completar su programa de renovación escolar implantando en las regiones agrícolas de la república los establecimientos necesarios que difundan en las familias campesinas los conocimientos prácticos más elementales de los trabajos rurales y de granja. Hay que multiplicar esta clase de docencia dando a este movimiento de educación agrícola práctica toda la importancia que merece. Existe, es cierto, sobre el mismo, gran incomprensión general que el Consejo de Educación es el más indicado en hacer desaparecer difundiendo en el magisterio las bondades de las materias prácticas que se dictan en el Hogar Agrícola Modelo.

Mientras no se funden nuevas escuelas de este tipo, sería oportuno que el Consejo Nacional de Educación estableciera dos becas para cada provincia y gobernación, las cuales recaerían en maestras que pasarían un año de internado en el establecimiento de San Antonio de Padua, donde aprenderían prácticamente las materias que allí se dictan, tan necesarias e imprescindibles para el conocimiento de las familias agrarias diseminadas en todo el país.

Libros y revistas recibidos

Calle apartada, por María de Villarino. — Versos. Editorial Proa.

Ideario Argentino.—Revista mensual de letras. Año I, número 2.

Anales Gráficos.—Publicación oficial del Instituto Argentino de Artes Gráficas. Número correspondiente al mes de agosto último.

Curiosa clasificación

UN periodista americano ha estudiado, durante largo tiempo, la impresión que en la opinión pública produce la noticia de un robo, y el juicio que a la prensa merece este delito, según su importancia, y ha encontrado que de los ladrones puede hacerse, ateniéndose a dichos datos, una verdadera clasificación.

Según el referido periodista, si un robo pasa de 200.000 dólares, su autor es admirado por el público, que no tendría inconveniente en descubrirse ante él. Si el robo es de unos 100.000 dólares, se califica al autor de "hombre hábil"; si no pasa de 50.000, dícese que procedió en un momento de obcecación o de locura; si es sólo de 20.000, se habla de "una seguridad", o bien de "un desfalco", y si es de unos 5.000 dólares o menos, se trata el caso como "un abuso de confianza".

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con el extracto de manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado, tiene sobre el vello una acción más intensa al par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces por día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

CIENCIA MODERNA

Los superrayos revelan los secretos de la creación

NO hace mucho tiempo el doctor Millican daba una conferencia en la Academia de Ciencias de Wáshington sobre sus últimos estudios de los misteriosos rayos cósmicos descubiertos por él.

Desde que en 1925 los dió a conocer, la ciencia ha venido ocupándose de ellos con entusiasmo.

Son los rayos más potentes que se conocen, con una fuerza penetrante mucho mayor que la del rádium y de los rayos X.

— Estos rayos—dice Millican—son los mensajeros invisibles de la creación.

"La creación continúa no solamente haciendo nuevos mundos y seres que los pueblen, sino creando las partículas de materia con las que se hacen igualmente las rocas y los animales.

"El estudio de los rayos cósmicos—añadió—dieron la primera e indisputable evidencia de que más allá de las estrellas, y quizá en la misma tierra, nacen todos los días cuatro de los cuerpos simples, nacidos del hidrógeno y del helio.

"Estas cuatro substancias son: el oxígeno, o gas de la vida; el magnesio, con cuya luz cegadora se hacen las fotografías de noche; la sílice, que da origen a la arena y al vidrio, y, por último, el hierro. Y los misteriosos rayos, que vienen probablemente de la gran nebulosa espiral que los astrónomos creen sean mundos en formación, son energía emitida por los átomos en el trabajo de la nueva creación.

"En otros términos, los rayos cósmicos son los mensajeros que nos traen la noticia de que el universo sigue trabajando y creando las dos substancias simples, los dos cuerpos de que hemos hablado, los dos gases tan abundantes en el mundo estelar.

"Cuando se descubrieron los rayos X, los ultravioleta, los del radio, etc., se tomó como una diversión de los hombres de ciencia, y, sin embargo, han revolucionado la vida de la humanidad. ¿Qué podemos esperar de los rayos cósmicos?

"¿Qué sería de nuestra vida sin el radio, los rayos ultravioleta, los X y otros inventos que hoy son auxiliares grandes de nuestra salud y nos procuran comodidades y diversiones? ¿Qué sorpresas nos reservan los misteriosos rayos de la creación?

"Su poder penetrante es enorme: atraviesan una plancha de plomo de más de seis metros de espesor. La coraza de los más protegidos buques de guerra es para ellos un pellejito de cebolla. Están en todas partes; caen sobre nosotros en todo el mundo, con una décima parte de la fuerza de la luz y el calor totales que la tierra recibe del sol y las estrellas. Se necesitan más de mil millones de sus ondas para obtener el grueso de una hoja de papel de fumar. Se parecen a los rayos X, pero tienen una fuerza de penetración mil veces mayor."

En 1910, Millican se enteró de que el alemán Gockel había encontrado en la atmósfera unos rayos muy cortos, de gran rapidez en la vibración, que afectaban el electroscopio, experimento que había hecho haciendo elevar globos a grandes alturas.



El doctor Millacan (a la izquierda) mostrando el aparato con el cual descubrió los rayos cósmicos

Estos rayos eran, al parecer, más cortos que todos los demás conocidos, y Millican sabía que los rayos de rádium, tan abundantes en la tierra, no podían penetrar a tales altura. ¿Serían otros rayos esos que venían de arriba abajo?

— Si los rayos vienen de fuera — se dijo Mellicán, — serán cientos de veces mayores en las altas capas atmosféricas que en la superficie de la tierra, y para ver si así era, lanzó un globosonda con los aparatos correspondientes.

Al recoger el globo, grande fué el desencanto del doctor al ver que el electroscopio apenas indicaba una débil mayoría de rayos que le registrada abajo, y entonces pensó que si existían los rayos cósmicos, habían de ser tan penetrantes, que sólo se podía notar una ligera variación en su intensidad, aun después de haber atravesado la espesa capa de aire que rodea a la tierra.

Entonces pensó en construir una pared o plancha que no dejase pasar los rayos de mayor fuerza penetrante conocida y ver si existía alguno que pudiese pasar a través, y si había alguno de mayor potencia, ir aumentando el grosor de la plancha, hasta lograr contenerlos, lo que daría la medida de su fuerza.

Así lo hizo; pero no había pared que los contuviera.

¿Para qué construir esas murallas? ¿No sería mejor subir al monte Whitney, lo más alto de los Estados Unidos, y meter en las aguas frigidísimas del lago que hay en la cima y a gran profundidad el electroscopio?

La idea se llevó al cabo, y Millican lanzó un grito de triunfo. Eran los rayos cósmicos, que atravesaron 15 metros de agua helada en sentido vertical. Habían atravesado una capa de agua equivalente a una plancha de plomo de cerca de dos metros.



Diferentes clases de rayos, indicando su energía de menor a mayor, empezando por la izquierda

¿De dónde venían aquellos rayos? ¿De las estrellas?

Muchos fueron los críticos que negaron tal procedencia, señalando que el aire está lleno de polvo radioactivo de gran energía radiadora.

Millican probó lo contrario de una manera ingeniosísima. Repitió el experimento en el lago Arrowhead. Si los rayos venían de más allá de la tierra, tendrían que atravesar primero una capa de aire equivalente a seis pies de agua, pues este lago se encuentra a 6.700 pies más bajo que el del monte Whitney; por tanto, si los rayos venían del espacio, los electroscopios, a un pie de profundidad en el lago Arrowhead, darían una medida de uno más seis, es decir, siete pies en el otro lago. Si los rayos venían de la atmósfera, la altura no señalaría ninguna diferencia entre las dos lecturas.

Luego Millican fué a Bolivia para continuar sus experimentos y encontrar la verdadera fuente de aquellos rayos. En los Andes encontraron los

(Continúa en la pág. 34)



Cómo pueden combatirse las hormigas



LAS hormigas son de hábitos gregarios, es decir, viven en colonias generalmente muy numerosas. En su alimentación son casi tan omnívoras como el hombre, y atacan a sus alimentos siempre que pueden. Especialmente gustan de las sustancias azucaradas, y en el campo viven principalmente de las secreciones dulces que producen los áfidos o pulgones, las guaguas, chinches harinosas y otros insectos, de los que se ha llegado a decir, con razón, que son las vacas de las hormigas. Por su parte, ellas cuidan con mucha solicitud a los insectos que les suministran tan rico alimento, trasladándolos a las partes más jugosas de las plantas, y hasta algunas veces los resguardan levantando un cobertizo de tierra alrededor de ellos.

En el campo varias especies de hormigas perjudican a los agricultores cuidando a los áfidos, guaguas y chinches harinosas que infestan a casi todas las plantas cultivadas, y que bajo el auxilio de ellas se multiplican de un modo asombroso. Además, existe una especie conocida vulgarmente por "hormigas bravas", *solenopsis geminata* Fabricius, que causa daños directos a los frutales jóvenes, como naranjos, durazneros, etc.; a los cuales roe la corteza y brotes tiernos, causando a veces la muerte de los naranjos o durazneros pequeños; también ataca a las berenjenas y otras hortalizas, agujereándoles el tallo y los retoños, y no hablemos de los rosales y otras plantas de jardín.

Esta hormiga, que se distingue por sus dolorosas picaduras, es también una gran protectora de las chinches harinosas *(pseudococcus)* que infestan a la caña de azúcar, al ananá y otras plantas.

Probablemente el mejor medio de ahuyentar a las hormigas comunes, que tantas molestias ocasionan a las amas de casa, consiste en no dejar al alcance de estos molestos animalitos ninguna substancia que los atraiga.

Otro medio que puede dar resultados temporales consiste en colocar esponjas mojadas en agua azucarada en los lugares más frecuentados por las hormigas. Dichas esponjas pronto se cubren de hormigas que se pueden matar introduciéndolas en agua caliente. Repitiendo esta operación varias veces, mueren tantas, que acaban por abandonar el lugar. Con cortezas de naranja o mandarina se obtiene igual resultado, ya que las hormigas gustan mucho de estas frutas.

Otro procedimiento más sencillo y también más generalizado consiste en colocar latas con agua debajo de las patas de los muebles donde se guardan comestibles. Este método tiene varios inconvenientes, pues el agua se evapora lentamente y puede olvidarse el reponerla. Además, poco a poco se va deteriorando el mueble, y también las hormigas pueden hacer puente de basuras para pasar sobre el agua. Es más efectivo este procedimiento si al agua se le añade algunas cucharadas de petróleo.

Resulta más efectivo emplear unas fajas de tela o papel secante impregnadas de una solución saturada de bicloruro de mercurio (sublimado corrosivo). Una vez mojadas en esta disolución tiras no muy anchas de papel secante o la tela, se dejan secar y se fijan con tachuelas o goma alrededor de las patas de los muebles visitados por las hormigas. Este método siempre nos ha dado muy buenos resultados, debido a que las hormigas no pasan por encima de la faja con el bicloruro de mercurio, pero debe tenerse cuidado de que no haya conexión con la pared sobre la faja, pues las hormigas encontrarán bien pronto el pasadizo.

El licor de Fowler con miel de abejas al 20 por 100 también se ha probado con muy buenos resultados. El licor de Fowler se prepara disolviendo 10 gramos de ácido arsenioso y 20 gramos de bicarbonato de potasa en un poco de agua caliente, agregándosele después agua suficiente para completar 1.000 c. c.; se mezcla bien el licor con la miel y se coloca en latitas de poco fondo en los lugares frecuentados por las hormigas. No conviene poner más cantidad de la indicada de licor de Fowler, pues de lo contrario las hormigas no llevarán mucha cantidad a sus cuevas y no se obtendrán tan buenos resultados.

El ácido tartárico, mezclado con 4 o 5 partes de jarabe, ha sido muy recomendado. Se coloca este veneno en recipientes pequeños, al alcance de las hormigas.

También se puede mezclar una parte de ácido tartárico con 10 partes de azúcar y 100 partes de agua.

Empleando bien alguno de los procedimientos que señalamos, las hormigas desaparecen en seguida.

La dulce confianza

DIBUJO DE NAVARRETE

Por MAURICIO LEBLANC

APENAS hubo anclado el "pailebot" en el puerto Jaime Dufriche preguntó cuál era el camino del edificio de correos, y se dirigió hacia él, siguiendo la extensa calle que atraviesa todo Gibraltar.

Era aquella la última escala que hacía al regreso de una interminable expedición por las costas africanas, recorridas en compañía de una comisión de sabios y exploradores.

Caminaba apresuradamente, seguro de encontrar en la lista de correos una carta de su esposa, de su querida y bonísima Gilberta, de la cual hacía más de una semana que no tenía noticia alguna.

No vió su esperanza defraudada: el empleado le entregó una carta, e inmediatamente, allí mismo, en la calle, se apresuró a abrir el sobre.

Eran veinte páginas de letra menuda y apretada, en la cual había puesto Gilberta la efusión de su espíritu leal y bondadoso, contando día por día el curso de su existencia tranquila y apacible al lado de su hija Enriqueta, y expresando la inmensa alegría que experimentaba por la próxima llegada del esposo.

La carta concluía así:

"Iré a esperarte a Marsella, Jaime, y allí me encontrarás tal como me dejaste, nada envejecida, según creo, pero más enamorada que nunca. No hay para mí mayor felicidad que tu cariño, ni más ambición que la de hacerte dichoso. ¿Quieres una prueba de ello? Pues ahí va una muy pequeña, casi insignificante: apenas recibí tu última carta, he cerrado la puerta de casa para nuestro primo Jorge de Brocourt. Tienes mucha razón, y tu advertencia me ha hecho abrir los ojos; sus visitas iban siendo demasiado frecuentes.

"Pero, ¿qué quieres que te diga, esposo mío? Yo creía que una mujer que ama de veras a su marido se halla siempre a salvo de esos ataques solapados. Veo que estaba en un error. He inventado un pretexto que ahora no hace al caso, y me he negado a recibirle y, por lo tanto, a acompañarle en la excursión que teníamos proyectada, él, Enriqueta y yo, para ir en automóvil el domingo al castillo de Rambouillet..."

Sintió Jaime que las lágrimas humedecían sus ojos. La cándida ingenuidad de Gilberta, siempre sencilla y buena, le conmovía. No sólo le inspiraba su mujer confianza y respeto, sino también ese culto que se rinde a los seres de nobles sentimientos y de inmaculada pureza.

Satisfecho y alegre, empezó a andar por Gibraltar, paseando por entre los árboles de la Alameda, por los jardines de South-Town, y al acercarse la hora de la salida del barco, se dirigió al puerto por la larga calle atestada de tiendas.

En una de ellas vió periódicos extranjeros, y compró un diario francés, que desdobló y que empezó a leer andando.

No había aún dado diez pasos, cuando tuvo que sofocar un grito de angustia.

Las piernas se le doblaban, el periódico temblaba en sus manos. Le fué preciso apoyarse para no caer, y sus ojos buscaron otra vez en el diario las terribles líneas que le habían producido tan enorme emoción.

Las volvió a leer, dominado por un espantoso terror:

"Última hora. — Ayer, domingo, a la caída de la tarde, entre Rambouillet y Chevreuse, el automóvil del señor conde Jorge de Brocourt volcó al hacer un rápido viraje. El conde de Brocourt murió en el acto. Dos personas que le acompañaban en el auto, la señora de Jaime Dufriche y su hija, niña de diez años, murieron momentos después."

Jaime entró en una taberna que vió enfrente. Tomó dos copas de whisky y metió la mano en el bolsillo del pantalón, donde acostumbraba a llevar el revólver. No lo encontró. Recordó entonces que se lo había dejado en el camarote.

Salió de la taberna y se dirigió casi corriendo hacia el puerto, sin otra idea que la de morir; pero morir sin perder un momento, sin pensar en nada.

Las horribles palabras de la noticia del periódico le abrasaban el cerebro. Creía estar viendo los cadáveres de su mujer y de su hija, y pensaba en la repugnante traición, en la mentira de la carta que acababa de leer, en la falsedad de tantas protestas de un amor hipócrita y fementido.

Cuando llegó a bordo había ya embarcado la inmensa mayoría de los pasajeros. Al pasar entre ellos le pareció que le miraban y que algunos se hablaban en voz baja.

Bajó a su camarote, se encerró en él, empuñó nerviosamente el revólver, lo apoyó en la sien....

DOS horas después, cuando un camarero fué a decirle que la comida estaba servida, abrió Jaime la puerta y fué al comedor.

— Dispensen ustedes mi tardanza — dijo a sus vecinos de mesa.

Parecía estar completamente tranquilo. Su rostro no expresaba la menor zozobra, el más leve dolor.

Su presencia produjo un silencio angustioso. Todos contemplaban con asombro a aquel hombre que acababa de saber la muerte de su mujer y de su hija y que demostraba tan extraordinaria sangre fría.

No podía obedecer a que ignorase la noticia; todos le habían visto entrar con el periódico francés en la mano, y además, su aspecto extraño en aquel momento, su palidez y sus ademanes violentos, probaban que había leído el suelto. ¿Cómo era, por lo tanto, posible que pudiera dominar su pena hasta aquel punto y ocultar su herida con tan aparente indiferencia?

Por la noche guardó la misma actitud, e igual ocurrió al día siguiente.

Apareció con menos frecuencia, y casi siempre permaneció encerrado en su camarote; pero al unirse a sus compañeros de viaje mostraba el buen humor de siempre, y su conversación parecía tan natural que no era posible admitir en él la menor afectación.

Además, ¿qué necesidad tenía de fingir?

Todos conocían sus buenos sentimientos y todos recordaban con qué cariño hablaba de su mujer y de su hija, con qué orgullo enseñaba a todo el mundo sus retratos.

No era aquel un cariño que pudiera extinguirse en un momento. Lo natural era que hubiese aumentado con la repentina desgracia.

¿Y qué desgracia más horrible podía haber que la de aquella catástrofe, sabida así tan de lejos, y dada por casualidad por un periódico que se compra al azar?

Pasaron interminables las últimas horas de viaje. Por fin se divisó la costa de Francia. Marsella se fue precisando en el horizonte.

Durante aquellos conmovedores momentos de la llegada, Jaime permaneció invisible.

Los marineros subieron su equipaje a cubierta y por ellos se supo que permaneció echado en la litera, vuelto de espaldas y encerrado en profundo silencio.

El paquebot entró en el puerto, y fué a atracar a uno de los muelles. Mil pañuelos se agitaban en el aire e infinidad de mujeres y de niños corrían llenos de alegría.

Los pasajeros que más habían intimado con Jaime durante el viaje esperaban impacientes a que éste saliese de su camarote. Hasta llegó a haber entre ellos un momento de inquietud, como si temiesen que en aquel instante hubiese de tomar una resolución desesperada.

Uno de ellos bajó a instancias de los demás a buscarle.

—¿Sale usted, Dufriche?

—Sí; ahora mismo.

Al llegar al puente aceptó el brazo que le ofrecía su compañero, y éste sintió que Jaime se apoyaba en él pesadamente.

—Sosténgame usted, que me caigo —le dijo en la pasarela.

Pero de pronto soltó el brazo en que se apoyaba, y como si obedeciera a un impulso irresistible, levantó la cabeza con altivez y empezó a gritar:

—¡Gilberta!... ¡Enriqueta!...

Una mujer y una niña corrieron hacia él a través de la multitud. Jaime se precipitó hacia ellas, las estrechó contra su pecho con efusión de loca alegría, y exclamó:

—¡Gilberta!... ¡Mi Gilberta del alma!... ¡Ah!... ¡Ya sabía yo!... ¡Gilberta querida!

Todo el mundo miraba a aquel grupo, y los pasajeros no podían comprender quiénes eran aquellas dos mujeres que Jaime estrechaba entre sus brazos con tal exaltación.

—¡Gilberta!... ¡Gilberta! — repetía sin cesar.

Ella notó que su marido estaba llorando y adivinando la causa de aquellas lágrimas, le dijo:

—¡Jaime! ¡Jaime!... Seguramente habrás leído ese maldito periódico...

—Sí.

—Y has creído que éramos nosotras las dos víctimas...

— No; no lo he creído..

—¡Cómo!

—No; puesto que antes había leído la carta en que me prometías no volver a ver a Jorge de Brocourt y no ir con él en automóvil.

—¿Y has tenido tanta confianza en mí?... ¿A pesar del suelto...; de los nombres?...

Y entonces fué Gilberta la que sintió una emoción inmensa. Y sin apenas poder hablar, explicó lo que había ocurrido:

—Ha sido una equivocación... Las dos mujeres eran nuestras primas Dufriche... Jorge las invitó a última hora... Sólo un periódico se ha equivocado diciendo que era la señora de Jaime Dufriche... Cuando me enteré, era ya tarde para telegrafiarte... ¡Dios mío, cuánto debes haber sufrido.

—No he sufrido nada, no tenía derecho a sufrir, puesto que tenía tu carta en mi poder. Yo te conozco y sé que eres incapaz de mentir. No; No; no he creído, Gilberta... Me hubiese sido imposible creer semejante cosa de ti...

Callaron ambos, con las manos entrelazadas. No hay palabras que puedan expresar aquel momento de emoción. Temblaban de felicidad.

Ambos se sentían, por virtud de su amor, más fuertes que el destino, más grandes que la desgracia, más potentes que la muerte misma.

Y en medio de aquella multitud que los rodeaba, sentían deseos de caer de rodillas y de romper en llanto.



Y como si obedeciera a un impulso irresistible, levantó la cabeza y empezó a gritar:
—¡Gilberta!... ¡Enriqueta!...



La próxima apertura del dique Los Sauces, en La Rioja

(Continuación de la pág. 23)

por parte de la Nación, el ingeniero don Diego F. Autes.

Según el informe de los técnicos que han intervenido en su estudio y construcción, el dique Los Sauces, que es de los llamados *tipo escollera*, con mamparo celular central de 43 metros de altura sobre el nivel del río y 27 de profundidad con fundamento en la roca firme, o sea un murallón de 70 metros, en total, tendrá una capacidad aproximada de 21.000.000 de metros cúbicos. Completan la obra una torre y túnel de toma ya concluídos, dos canales de captación y los correspondientes vertederos, canales distribuidores, etc.

Este dique, que desde el primer momento fué construído bajo la permanente vigilancia de su director, el ingeniero Carlos A. Volpi, de la Dirección General de Irrigación, y cuyo costo total está calculado en la suma de 5.300.000 pesos (incluyendo las obras complementarias), afestará de modo especial a las zonas de la capital, Cochangasta, Pango, Vargas, San Antonio, y el ejido que rodea a la estación del ferrocarril, cuya tierra está bastante dividida y se presta, por su naturaleza, para una gran variedad de cultivos, desde frutales en general al algodón y la vid, y desde el olivo o la mandarina, a la gramínea frondosa y el rosal encendido.

Se considera que la extensión de tierras a beneficiarse con el dique Los Sauces, será de unas 2.500 hectáreas en épocas de sequía, y de 4.000 en épocas de abundancia. Como en la actualidad, sin obras de embalse, en la zona de la capital sólo se riegan con provecho unas mil hectáreas, aproximadamente, es de imaginarse que con un dique de 21.000.000 de metros cúbicos, alimentados por corrientes de caudal normal y con acequias reguladas en debida forma, la distribución del agua podría alcanzar una superficie mucho mayor.

Entonces el beneficio del dique a inaugurarse sería más amplio y el número de propietarios y cultivadores que le sacarían provecho, más crecido y ponderable. Porque, a decir verdad, las obras públicas, para ser tales y llenar como corresponde su función de progreso en cualquier sitio de la república, y muy especialmente en La Rioja o Catamarca, deben tender, sobre todo, al beneficio de la colectividad, y no a establecer privilegios que resultan siempre injustos y odiosos...

EL PROYECTO DE EXPROPIACIÓN Y COLONIZACIÓN

AHORA, por lo que hace al proyecto de expropiación de varios campos situados sobre las estaciones de Chañar, Punta de Llanos, Tello, Castro Barros, Mazán, Carrizal y otras, con el fin de entregarlos a la colonización oficial, no es tarea difícil la de hacer resaltar su importancia, sobre todo si se tiene presente que el proyecto de ley en cuestión se halla íntimamente relacionado con el vasto plan de política caminera y de irrigación que, con la ayuda oportuna del gobierno nacional y de acuerdo a las necesidades características de la época, se propone seguir en la provincia el actual mandatario riojano, según lo ha manifestado en diferentes y repetidas ocasiones.

Como lo que se busca principalmente con la sanción de esta ley es el medio más fácil de fomentar la agricultura y la ganadería en todas aquellas localidades de la provincia donde, a pesar de su proximidad del ferrocarril, no han conseguido todavía incorporarse a la vida activa del progreso ambiente, unas veces por falta de agua o de caminos, y otras por terquedad o ignorancia supina de los latifundistas que tienen acaparada la tierra, amparándose, en su gran mayoría, sólo en derechos ideales; como lo que se procura con esta ley, repetimos, es el mejoramiento económico de La Rioja y el bienestar efectivo de la colectividad, lo primero que ha de hacerse, al autorizar la expropiación de una legua de campo en cada una de las estaciones arriba mencionadas, será establecer su divi-

(Continúa en la pág. 34)

Una nota de escándalo

(Continuación de la pág. 5)

que, sin tardanza, puso en ejecución. Visitó al doctor Mamerto Corvalán, dueño de una reputación de hombre grave y de una quinta frondosa en los alrededores de Guadalupe, sobre la margen de la laguna.

—¿Podría prestarme su quinta, doctor, para ir de paseo con unas amigas?

Antes de asentir, el abogado maduro reclamó las señas de esas amigas. Y al oírlas, no estimó necesario disimular su asombro ni el deseo de reír.

—Son unas criaturas—ponderó la alfajorera.—Las pobres tienen unas ganas locas de pasar un día de campo, y a mí se me ha puesto proporcionarles ese gusto.

La noticia fué recibida por las interesadas con manoteos y otras manifestaciones de alborozo.

Y en la mañana de un domingo un ómnibus de alquiler partía con los aprovisionamientos y las excursionistas, una tropa de quince damiselas vestidas de colores cálidos y una mujer entrada en edad (doña Petrona), de manto obscuro y pollera por los talones. Las damiselas no habían vacilado en sacrificar el sueño matutino y la molicie gatuna a la novedad y los encantos que el paseo les prometía. El viento de la marcha aventaba de sus semblantes las huellas del insomnio y hacía flamear las gasas con que se envolvían las cabezas.

Doña Petrona meditaba. Y fugitivamente la inquietó la idea de lo que dirían sus hijas si alguna vez se enteraran de ese paseo y de esas amistades suyas. Luego sonrió, figurándose los aspavientos que aquéllas harían. Cuando menos imaginarían que a la madre se le habían volado los pájaros.

V

DESCENDIERON bulliciosamente en la quinta del doctor Corvalán, aspirando a todo pulmón el aire embalsamado con ásperas esencias silvestres y con el aroma apetitoso de los corderos que se doraban al asador.

Más tarde salieron a caminar bajo la mirada vigilante de doña Petrona. El calor de los manjares vigorosos, el aire limpio y el dilatado panorama despertaba en ellas una alegría pueril. Todo era motivo de ademanes desmesurados y exclamaciones en diversos idiomas: francés, italiano, polaco, ruso...

Traspuesta una línea de eucaliptos, se ofreció la laguna con un festón de islas y, a la izquierda, un remoto horizonte de cielo y agua. Y, gozosas, se dispersaron todas por la playa, deteniéndose a veces para volcar la arena colada en los zapatos.

Brindóse un canoero a llevarlas por la laguna. La capacidad del barquichuelo fué colmada, y la pala de bogar se hundió en la superficie quieta. Quienes no tuvieron espacio en la canoa, se dedicaron a la pesca. No pescaron nada; y al sumergirse alguna vez el corcho con un oculto tirón, chillaban lo bastante como para ahuyentar a los moradores de la laguna.

El sol tocaba el horizonte cuando, ya todas reunidas, determinaron, a indicación de doña Petrona, tomar el camino de la quinta, en procura del ómnibus. Antes saludaron estrepitosamente a los remeros de torsos desnudos, que se deslizaban veloces por la laguna rumbo al club de regatas.

La alfajorera, siempre respetuosa con las obligaciones, instaba a apresurar el paso. Eran ya las seis de la tarde y se habían comprometido a estar temprano en el "cabaret", para la sesión nocturna.

Del brazo entre Olga y Odette, se advertía feliz. Las muchachas se habían divertido, y era, para su corazón generoso, un regalo el verlas retozar, parlotear y admirarse de cuanto acontecía y cuanto las circundaba. Seguramente que hasta la pobre Olga olvidaría en esas horas el abuso de los bolcheviques y la traición del capitán de lanceros.

VI

LLEGARON a la quinta. El ómnibus no estaba. Estaban en cambio varios automóviles, cuyos choferes discurrían bajo las frondas.

Y entre los caballeros que, charlando en alta voz, irrumpían por la galería de la casa, doña Petrona reconoció al doctor Mamerto Corvalán, con una copita de licor en la diestra.

—¿Ya están de regreso?—voceó el propietario del inmueble.—Las estábamos esperando.

—Tenemos que irnos en seguida—previno la alfajorera.—Y no veo el ómnibus.

—¡Déjese de ómnibus! Tienen nuestros autos a su disposición.

—Si lo ha arreglado así... Pero nos marcharemos prontito. Considere... Debo llevar a las muchachas antes de la noche, y ya el sol se está entrando.

El doctor Corvalán, asistido por sus amigos, entendió que la prisa de doña Petrona era exagerada, y que ninguna razón formal se oponía al deseo que a todos animaba de agasajar a las excursionistas.

Accedió la alfajorera, a condición de no retardarse más de pocos minutos. Era muy atento ese doctor Corvalán, y no debían desairar su invitación.

Entraron a la casa. Para tranquilidad de doña Petrona, predominaban allí los caballeros maduros y graves, a muchos de los cuales solía ver ir o venir del Tribunal, pausadamente, con un bastón de puño de oro en la mano. También estaba allí el doctor Galarza. ¡Hombre elocuente para hablar! Muy a menudo, en el peristilo del cementerio, apretujaba el saco lacrimal de los cortejos fúnebres.

En una larga mesa fulgían, al resplandor del acetileno, innúmeras copas y botellas encapuchadas de estaño. Una Victrola servía de sostén a un "Esculapio", vaciado en yeso.

Sonó un taponazo, y el manantial espumoso del champaña se fué vertiendo en las copas. Con los taponazos siguientes arreciaron las risas y las voces.

La gravedad cotidiana de sus funciones y sus posturas no les impedía a esos señores echarse a los caminos de la jovialidad. Bromeaban y gesticulaban. Y hasta un caballero enlutado, de aspecto melancólico, resolvió despojarse del jaquet y colgarlo de una falleba.

—¡Que hay damas!—observó con seriedad bellaca el doctor Corvalán.

El reproche mereció la íntima aprobación de doña Petrona. Pero el caballero enlutado, ahora en mangas de camisa, se limitó a encoger las espaldas y chasquear la lengua, derribándose en los mimbres de un sofá, junto a la misma doña Petrona.

Otro de esos señores se remontó en una silla para brindar, con frases un tanto libres, por todos los presentes. Y, al hacerlo, bautizó con el contenido de su copa a Clery, la celebrada charlestonista, lo cual redobló la algazara.

La alfajorera se resistió a beber la segunda ración de champaña que le ofrendaba la mano del doctor Corvalán. Pero debió ceder una vez que todos, a coro, prorrumpieron:

—¡Que tome! ¡Que tome!

Y antes de media hora se había echado al buche cuatro o cinco copas del líquido cosquilleante, con la promesa siempre de correr en seguida a los automóviles.

Pero la promesa no se cumplía. Las exhortaciones de la cuitada se perdían en el creciente fragor; y ella misma se notaba cada vez menos enérgica para llamar a todos al cumplimiento del deber. A medida que le hacían ingerir más champaña sentía delante de los ojos como unas telas de araña y cual si viniera de la lejanía el estruendo promovido a su alrededor.

La púa de la Victrola desgarraba tangos más tangos; y era realmente impresionante contemplar a los graves señores, coronados algunos por una calva sesuda, bailoteando, brincando, aullando, con vesánico regocijo. El influjo del vino y del estrépito arrebataba también a las mujeres.

Y el tiempo se fué desovillando...

VII

CUANDO doña Petrona comenzó a recobrar el sentido, la luz del acetileno se asfixiaba con el resplandor rosado del amanecer. Unos minutos necesitó todavía para darse cabal cuenta de la situación. Y entonces rechazó de sí, con sorpresa y enojo, a aquel caballero del

(Continúa en la pág. siguiente)

Islas flotantes de hielo

Un témpano es un pedazo de glaciar que, socavado por la acción de las aguas marinas, viene a caer en ellas empujado por su propia gravedad. Guillermo Allingham, en el *Chamber's Journal*, dice cosas interesantes acerca de estos "cisnes" del océano.

Su temporada, en la región occidental de los mares del Norte, es de marzo a agosto. Solamente la novena parte del témpano es visible sobre el agua, y se requiere un atento estudio de los hechos y una viva imaginación para formar concepto de lo que ello significa.

Lo que dijéramos acerca de la magnitud de estas agigantadas masas de hielo parecería increíble, si las medidas del sextante no convinieran con las del cómputo más atrevido.

Hace años, en el 1833, cuando, entre Nueva Zelanda y el Cabo de Hornos, el capitán del "Arethusa" quiso medir la altura de un témpano sobre el nivel del mar, halló, con la ayuda del sextante, que subía a 840 pies, y en septiembre del 1896, por el mismo medio, el capitán del vapor "Termopilae", de la línea de Aberdeen, Mr. A. Simpson, obtuvo una altura de 640.

En los mares del Sur se han visto estos años pasados varios témpanos cuya altura oscilaba entre los mil y mil quinientos pies. En septiembre de 1893, el famoso Loch Torridon, hallándose a cuatrocientas millas y al oeste de las islas de Folhlam, tropezó con varios témpanos de mil pies de altura y, coronándolos a todos uno que, desde la raya del agua hasta su cúspide, medía ¡mil quinientos pies!

Es, por consiguiente, muy consolador leer que, desde la época glacial, los témpanos rara vez se han acercado a la Gran Bretaña dentro de las mil millas.

Según las observaciones más recientes, se puede asegurar que los témpanos que, partiendo de los glaciares del norte, emprenden su viaje hacia el sur, resisten la acción de los elementos hasta dentro de las 2.100 millas desde el ecuador.

No es la altura lo único notable en el témpano. Su extensión le hace parecer una isla o pequeño continente.

Durante los primeros cuatro meses del año 1854, hacia la mitad del trayecto entre el Cabo de Hornos y el de Buena Esperanza, se posó una prodigiosa masa de hielo en medio de un gran número de espléndidas embarcaciones ocupadas en transportar a Australia corazones esforzados y manos diligentes.

Tenía la figura de una jota, por lo que fué especialmente peligroso para los buques que entraron en su recodo, entendiendo que pasaban por entre dos enormes témpanos paralelos. Sesenta millas de impenetrable solidez tenía uno de los brazos. El otro, sólo veinte. Situada entre aquellos amenazadores promontorios de hielo había una falsa bahía de cuarenta millas. Uno de los barcos emigrantes que entró en aquel "cul de sac" se perdió con cuantos lo ocupaban, en tanto que los otros tuvieron gran dificultad para salir a sitio despejado.

Los témpanos son discípulos de Antolico; arrastran con las cosillas que ven descuidadas, tales como toneladas de tierra, aves, fieras polares, restos de embarcaciones deshechas y aun naves enteras. En el 1851 se vieron dos grandes buques, enteros y verdaderos, en un témpano.

Por fortuna, no es frecuente chocar con estos gigantes.

Los superrayos revelan los secretos de la creación

(*Continuación de la pág. 29*)

rayos lo mismo de día que de noche. Bajo la Vía Láctea o en otra latitud, los rayos siempre eran lo mismo, y procedían con igual fuerza de todas las direcciones del firmamento. En California, en Panamá, en Bolivia, siempre eran idénticos. Era otra prueba de que eran cósmicos.

A su regreso de la América del Sur, siguió un experimento con aparatos diez veces más sensibles que los anteriores, logrando encontrar estos rayos a doscientos pies bajo el agua en los lagos de California, es decir, rayos que podían atravesar una plancha de plomo de cinco metros de espesor.

El mundo científico preguntaba cómo venían esos rayos y cómo nacían.

Millican lo ignoraba; pero, hace pocas semanas, trabajando con su ayudante, el doctor Cameron, éste tuvo una inspiración: sólo una cosa podría producir rayos de tan extraordinaria energía, el cambio completo de un elemento tal como el hidrógeno, o su pariente el helio, en elementos más complejos, tales como la sílice y el hierro.

Calcularon la fuerza que perdería un rayo al cambiar el hidrógeno en helio, y encontraron: energía penetrante, 32.

Millican la comparó con un rayo cósmico ya observado: fuerza penetrante o coeficiente de absorción, 35; pequeña diferencia o error que se concede en estos experimentos.

¿Cómo venían los rayos en esas transformaciones?

Supongamos que el hidrógeno se cambia en helio. Un átomo de helio es casi cuatro veces más pesado que uno de hidrógeno. Hacen falta cuatro átomos del segundo para hacer uno del primero. Hay una fracción de átomos de hidrógeno sobrante. ¿Qué se hace de ella? Según Millican, se convierte en energía, y esa energía, que llega a la tierra en forma de radiación, es el rayo cósmico.

Esto ocurre en las nebulosas. He ahí la fuente de estos misteriosos rayos.

Una nota de escándalo

(*Continuación de la pág. anterior*)

triste talante, que se le había dormido sobre un hombro y que, luego de bambolear la testa, prosiguió su sueño tendido en el sofá.

Doña Petrona se incorporó. Yacía todo el mundo en el suelo o en los muebles, y en torno reinaba el desquiciamiento de un cuadro cubista. Copas y botellas quebradas y algunas sillas con las patas apuntando al techo. El "Esculapio" era un montoncito de polvo.

Perpleja y avergonzada, la alfajorera salió a la galería. El aire fino del alba la despejó, y sus oídos se llenaron con la garrulería de los pájaros. En los pescantes de los autos dormían los choferes, cuyos abrigos les otorgaban a menudo la apariencia de barricas.

Acometió a la alfajorera un invencible deseo de sollozar. Y los sollozos aliviaron al dolor de su conciencia. No cesaba, sin embargo, de acusarse por aquel repentino desfallecimiento de su voluntad. ¿Por qué, y a pesar de todos los ruegos, no se fué la tarde antes con toda su tropa? ¿Por qué no refrenó con un buen guantazo a aquel señor de luctuoso pergeño? Y seguidamente, el recuerdo del señor de luctuoso pergeño le suscitó un inexplicable sentimiento de piedad...

Sólo muy adelantada la mañana consiguió reunir a las damiselas. Las reconvino maternalmente por una culpa a la cual no escapaba ella misma; y en tres automóviles regresaron al "cabaret", momentáneamente clausurado por la insólita deserción de su personal.

La próxima apertura del dique Los Sauces, en La Rioja

(*Continuación de la pág. 32*)

sión en pequeños lotes o parcelas que se entregarían a los agricultores sin exigir el menor reembolso previo, obligándose el gobierno a prestarles todo su apoyo moral y material, y a darles todas las garantías que juzgaran necesarias para el mejor funcionamiento de las colonias.

Por su parte, los trabajadores favorecidos con lotes de tierra, contraerán, en virtud de la misma ley, el compromiso perentorio de implantar en sus cultivos y plantaciones permanentes, todos los procedimientos aconsejados por la experiencia para climas como el de La Rioja, y tendrán asimismo el deber ineludible de aconsejarse especialmente de los técnicos designados ex profeso por el gobierno de la provincia o las autoridades del proyectado Banco Agrícola de la Nación, cuando les sea preciso realizar cualquiera operación comercial de carácter privado, pero que pueda comprometer el crédito de la colonia en los demás estados del país...

Ahora bien: ¿cuál será el resultado de este admirable proyecto, y cuándo comenzará el aspirante pueblo riojano a recoger los primeros frutos de este esfuerzo magnífico en favor de su porvenir económico, y que bien puede ser el origen de su mejoramiento social y político?...

¡El tiempo lo dirá!...

La Página de la Mujer

Por DAMA GRIS

LOS SOMBREROS DE ESTACIÓN. — Con los primeros rayos del sol primaveral aparecen los primeros sombreros de paja, pequeñas formas, tan redondas, que se sienten apenas sobre la cabeza, y la mayor parte de los cuales son deliciosamente flexibles.

¿Desaparecerá el fieltro, al menos momentáneamente? De ninguna manera; y es que para el sport, el auto, el tren, nada ofrece la comodidad del cloche o el bonete de fieltro, y que es más sufrido para el viento, el polvo, la lluvia. Pero en la ciudad, cuando se trata de paseos matinales o de reuniones de la tarde, es la paja la preferida en esta estación.

LOS ADORNOS DE PAJA.—La paja no compone más que formas ligeras. Se la emplea también para adornar modelos de fieltro o de género: satin, taffetas, crepe georgette, gros-grain, etcétera.

Con pequeñas tiritas de paja, muy estrechas, se dibujan arabescos sobre las copas de los sombreros o se disponen dividiéndolas en secciones o bordeando las alas cuya irregularidad hacen resaltar.

La paja así empleada es frecuentemente una paja trenzada.

La idea de estos adornos de paja no es nueva, pues ya el año pasado se vió la paja aliada con el fieltro, el gros grain y el taffetas.

LOS PÍCAROS BARROS. — La tez no tiene peor enemigo que esta erupción de carácter inflamatorio; la cual, traidoramente, cuando menos se piensa, aparece en los puntos más visibles del rostro.

Esta erupción está caracterizada por la aparición de puntitos rojos sobre la nariz y las mejillas, y cuya coloración y tamaño aumentan después de las comidas. Luego los puntitos se multiplican, se reúnen y forman manchas obscuras y brillantes. Por fin aparecen diminutas líneas sinuosas de color rojizo, que surcan los lóbulos de la nariz, y el rostro adquiere una coloración violácea.

Desconfiad de este importuno y rápido destructor de vuestra belleza. Cuidados en cuanto veáis aparecer la rubicundez, aparentemente inofensiva, en alguna de dichas facciones, pues a la rubicundez siguen las manchas brillantes y una rugosidad que muy pronto se convierte en granos.



LA MODA EN PRIMAVERA

He aquí el detalle de estos lindísimos modelos caracterizados por su original elegancia; de izquierda a derecha:

1º Es de satin color azul marino. El corpiño es de forma bolero drapeado adelante. Plegados en el delantero de la falda. Un bucle de fantasía completa el cinturón.

2º Elegante modelo de encaje sobre fondo de crepe georgette del mismo color. Adorno de lamé dorado.

3º Terciopelo "bordeaux" estampado con pequeños redondeles blancos. Lo decoran anchos recortes y godets.

4º Vestido de marocain gris, con recortes. Plegados planos; nudo al costado, de cinta satin del mismo color.

CORREO FEMENINO

Linda tucumanita. — No debe preocuparse mayormente por lo que le sucede; usted merece seguramente algo mejor que un hombre que se deja llevar de semejantes absurdos.

Frecia (Elortondo). — 1º He aquí la indicación para hacer "Agua de eterna juventud", y que es de una eficacia sorprendente: almendras dulces pulverizadas, 48 gramos; goma arábiga pulverizada, 32 gramos; incienso de clibánum pulverizado, 32 gramos; alcohol de 90 grados, 24 gramos; clavo de especia molido, 1 gramo. Lávese frecuentemente el rostro con un trapito de seda o muselina humedecido en esta composición, y conseguirá tener un cutis reluciente y fino como la cera. 2º Esa crema se prepara a base de leche. 3º Cuando el cabello está seco y se parte, conviene friccionarlo con esta brillantina: aceite de almendras dulces, 50 gramos; tintura de ámbar, 40 centigramos; esencia de limón, 25 centigramos.

Desesperada (Jujuy). — 1º Después de lavarse la cara pásese un algodón empapado en la solución siguiente: alcanfor, 50 gramos; formol, 10 gramos; sal de amoníaco, 20 gramos; clara de huevo, 100; agua de rosas, 1000 gramos. 2º Se quitan las manchas producidas por el sol o el viento con esta solución: bórax, media copita; glicerina, 30 gramos; agua de rosas, 200 gramos.

Luisa. — No conozco ese específico.

Negra (Metán). — Se tienen las perdices en vinagre un rato; se sacan del vinagre y se ponen en una cacerola con 3 ceboilas cortadas en cuatro, pimienta en grano, zanahorias y sal; se cubren completamente de aceite, casi una botella, y se pone a cocer al fuego lento 4 o 5 horas. Cuando la cebolla este completamente deshecha, se sacan y se dejan enfriar.

María Rosa (Mendoza). — Lea lo que contesto a Flor Porteña. 2º Ese plato no lo conozco, al menos por ese nombre.

Luna de miel (La Plata). — La ensalada rusa se compone de iguales cantidades de arroz y remolacha cocida, polvo de pimienta, aceite y mucho zumo de limón, se adorna con huevos duros.

Princesita rubia (San Fernando). — Para fortalecer las uñas es práctico frotarlas con limón o agua oxigenada. Si se dedica usted a escribir a máquina, se le seguirán rompiendo, pero puede prevenirse escribiendo con guantes, a lo cual llegará a acostumbrarse fácilmente.

Morocha joven. — Contra las arrugas prematuras se recomiendan, entre otros varios procedimientos, las fricciones con un pedacito de hielo. Endurece los tejidos y limpia el cutis, cerrando los poros.

B. I (Santa Fe). — Estará más elegante con trajecito negro o azul marino y cuello palomita con moño blanco.

Pola Negri. — 1º Se hace la salmuera con una taza de agua y dos cucharaditas de sal, se moja con esto una libra de harina, se le pone dos yemas y cuatro cucharadas de manteca, se toma la masa, y una vez unida, se soba hasta que quede bien lisa, se estira con el palote y se le unta con manteca derretida, se le doblan para adentro los cuatro puntas y se vuelve a estirar, y así cinco o seis veces hasta gastar la manteca, que serán cuatro o cinco cucharadas (en cada estirada se espolvorea con harina); se deja reposar quince minutos, se estira nuevamente y se cortan con un molde pasteles de ostras; se llevan al horno, y cuando se sacan se les ponen el relleno de ostras. 2º Es una equivocación el cambiar continuamente de específicos. El cutis debe tratarse con mucho cuidado, si no se quiere envejecerlo. Usted podrá conservar su cutis fresco, suave y rosado con la siguiente preparación: potasa, 400 gramos; agua de rosas, 400 gramos; alcohol, 200 gramos; agua destilada, 2 litros; zumo de limón, 16 gotas. Eche dos cucharadas en el agua al lavarse.

Emilia (Cañada de Gómez). — 1º Para ese defecto de su nariz tendrá que hacerse masajes. 2º Le blanqueará la cara la solución siguiente: agua oxigenada, 20 gramos; glicerina, 40 gramos; agua de rosas, 40 gramos.

15 primaveras (San Pedro). — 1º Debe cortar la faja de los costados, dándole la forma; o si no, haga un pliegue atrás. 2º Para disminuir los labios, use la siguiente pomada: se funden al bañomaría, 30 gramos de cold-cream; añada 1 gramo de tanino y 1 gramo de ancusa pulverizada. Esta pomada les dará a sus labios las debidas proporciones.

Cenicienta. — Para la conservación de las manos, mezcle 125 gramos de almendras dulces machacadas, con tres yemas de huevo, echando dos decilitros de leche. Hágalo cocer hasta que adquiera consistencia, y aplíquese un poco por la noche al acostarse.

P. B. L. (Buenos Aires). — 1º Un año, sombrero de castor y cola. 2º A esa edad no se usa.

Amor imposible (La Plata). — Conviene, en efecto, tener mucho cuidado en la elección de los polvos para el cutis. En vez de crema, yo, en su caso, optaría por una loción compuesta de agua de azahar, glicerina y tintura de benjuí, a partes iguales. Se humedece en ella un algodoncito y se fricciona suavemente la cara. Se espera un rato para que penetre bien los poros y se pasa después un pañito de hilo. Los polvos que use deben ser del mismo color de su tez. No hay nada más inconveniente que usar polvos demasiado claros: abultan las facciones y estropean el conjunto.

Criollita práctica. — Para el budín de pan y manteca: cuatro pedacitos de pan rebanado y untado de manteca, una taza de azúcar, media de pasas, tres cuartos de litro de leche, cuatro huevos y una cucharada de extracto de nuez moscada. Se baten juntamente el azúcar y los huevos, se añade la leche y el extracto, se echan éstos sobre las rebanadas puestas en una fuente engrasada, revuelto con las pasas. Se cuece finalmente durante media hora en un horno muy caliente.

Rosa de té (Córdoba). — He aquí una sencillísima y eficaz agua de toilette: glicerina, 100 gramos; agua de rosas, 300 gramos. Empleada diariamente por la mañana y por la noche, mejorará el estado general de su epidermis, embelleciéndolo visiblemente.

Riojana rubia. — El alcohol de menta es, efectivamente, muy recomendable para ese uso. Da frescura y perfuma la dentadura. Se puede preparar en casa: he aquí la fórmula: en 250 gramos de alcohol a 90º se mezclan dos gramos de esencia de menta.

D. T. (Azul). — 1º Dominará el marrón en todos sus matices. 2º Le crecerán las pestañas si todas las noches pasa por sobre el borde externo, delicadamente, un poco de aceite de ricino.

Flor Porteña (Capital). — 1º Beba después de las comidas una taza de manzanilla muy caliente. Contribuye a eliminar las grasas y purifica el cutis. 2º Una untura de aceite de almendras dulces en la cara, antes de acostarse, substituye con eficacia a la mejor de las cremas.

Inocentona (Junín). — 1º El luto por un abuelo es de un año; al cine podría ir a los cuatro meses. 2º La prueba de cariño que puede dar una joven a su novio es conducirse correctamente y demostrarle afecto con efusión, pero con dignidad.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.